



INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTÁ — COLOMBIA

APARTADO AÉREO 20002

# NOTICIAS CULTURALES

NÚMERO 171

1º DE ABRIL DE 1975

## POR LA COSTA COLOMBIANA DEL PACÍFICO

ENCUESTAS EN COREDÓ, PUERTO MUTIS, ARUSÍ Y TIMBIQUÍ PARA EL ATLAS LINGÜÍSTICO ETNOGRÁFICO DE COLOMBIA

### I. EL VIAJE Y LAS LOCALIDADES

Entre el 3 y el 23 de febrero del presente año una comisión del Departamento de Dialectología del Instituto Caro y Cuervo (Mari-

na Dueñas, Jennie Figueroa, Siervo Mora y José Joaquín Montes), en compañía del profesor Germán de Granda de la Universidad Autónoma de Madrid, realizó encuestas para el Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia en 4 localidades de la costa colombiana del Pacífico.

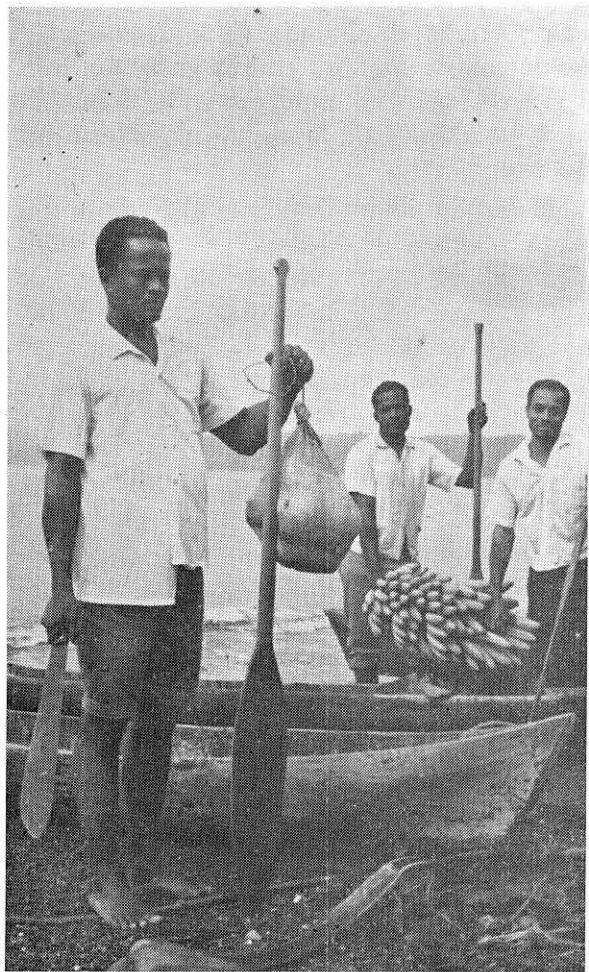
Habiendo salido de Bogotá el lunes 3, tras alguna demora en Medellín y Quibdó originada en informes errados de un empleado de CESSNYCA en Medellín, llegamos el 7 a Bahía Solano (Puerto Mutis). Esta población, cuyo núcleo antiguo llamado Jella estuvo en el actual barrio Onetti (el que está separado del sector moderno por el río Jella), la formaron inicialmente, según informes de los vecinos, las familias Palacio, Medina y Bocanegra; entre los representantes actuales de estas familias hay tipos blancos y aparentemente mestizos. En la población se advierten también individuos puramente indígenas o indigenoides. A partir de la época de "la colonia" (1935), en que el gobierno de Alfonso López Pumarejo intentó una colonización dirigida, llegaron muchas gentes del interior (Chocó, Antioquia) y hoy se percibe claramente un estamento de empleados y comerciantes de origen predominantemente antioqueño frente a un grupo económicamente subordinado compuesto en su gran mayoría por gentes de raza negra. Situado frente a una estupenda bahía de aguas tranquilas y acariciantes y recostado en las selváticas estribaciones de la serranía del Baudó, Puerto Mutis parece en camino de convertirse en el centro comercial de toda



COREDÓ (Chocó). — Manera de cargar los niños.



COREDÓ (Chocó). — Ramada o rancho empleado para proteger, del sol y del agua, diferentes objetos. A la derecha el investigador José Joaquín Montes Giraldo.



COREDÓ (Chocó). — Uno de los pescadores sostiene en la mano derecha una *rula* y en la izquierda una *boya* y un *canalete*.

la costa norte del Pacífico colombiano, lo que será cosa segura si el actual gobierno cumple la promesa que, se dice, ha hecho de concluir por fin la carretera Quibdó-Puerto Mutis.

El 8 de febrero, en cinco horas de viaje en lancha, saliendo de Bahía Solano hacia el norte, penetramos en la espaciosa bahía de Humboldt y desembarcamos en el pequeño caserío de Coredó constituido por unas quince o veinte casas (techo pajizo, paredes y piso de palma o madera) diseminadas frente a la bahía, y ceñido de un lado por el río Coredó y del otro por la quebrada de Changamé; los habitantes, amables, cordiales y dispuestos a compartir lo poquísimo que poseen, son, en su mayoría, negros, pero no faltan personas de aspecto indigenoide o mulato y algún blanco quizá recién llegado.

Terminada la labor en Coredó, regresamos a Bahía Solano para seguir el 11 de febrero a Arusí, no lejos de Cabo Corrientes, cuya localización se anuncia a la distancia por la graciosa pareja de cerros Jánano y Jananito (también hay una pareja de corrientes de agua llamadas Arusí y Arusícito); el caserío lo constituyen unas 30 a 40 casas, de construcción similar a las de Coredó, habitadas por gentes que parecen haber llegado a finales del siglo pasado del Baudó y el San Juan, casi todos negros con algunos pocos individuos de aspecto indigenoide, producto evidente de cruces negro-indio.

El 13 regresamos a Bahía Solano y el 14, vía Medellín, volamos a Cali, de donde el profesor De Granda se dirigió a España, vía Bogotá, y de donde los demás seguimos el lunes 17 a Buenaventura para salir el martes 18 rumbo al sur con la intención, fundada en las noticias de quienes conducían la lancha que nos llevaba, de llegar a Timbiquí en las horas de la tarde del mismo día; pero, tras de ocho o nueve horas de seguir los meandros de los inmensos esteros, hubimos de pernotar en el estero de Yurumanguí, donde continuamos al día siguiente, miércoles, sin lograr llegar sino hasta las bocas de Saija (Puerto Saija), en donde otra vez pasamos la noche, para luego, el jueves 20, remontar el río Timbiquí y llegar a la población de Santa Bárbara de Timbiquí hacia las 10½ del mismo día. El poblado, extendido sobre la margen izquierda del río, cabecera de un extenso municipio, tiene casas de uno y dos pisos, casi

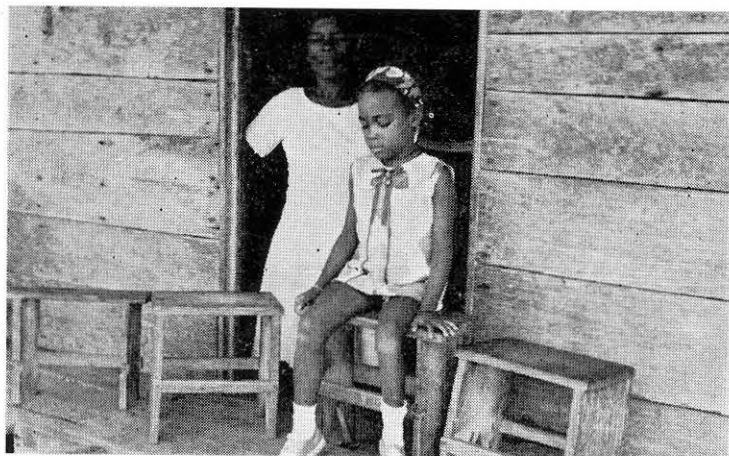


todas de madera aserrada (tablas); la población es negra, de manera casi homogénea, y de las 4 localidades visitadas es, sin duda, la que ofrece mayor interés, por tener una más acusada personalidad cultural.

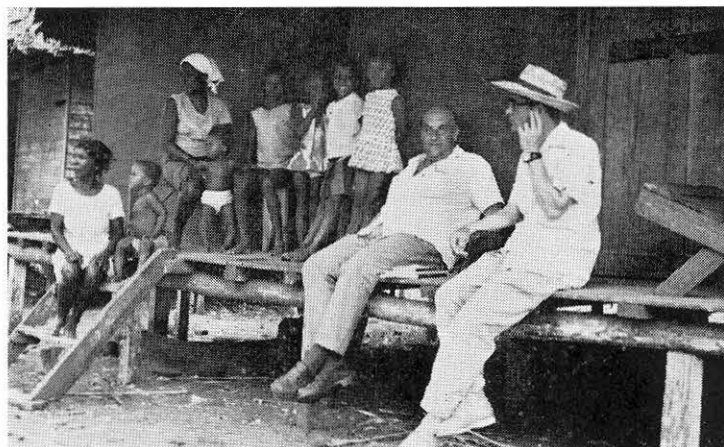
El 22 de febrero, a las 6½, partió la lancha Timbiquí abajo, y ahora viajando "por fuera", es decir por el mar abierto sin serpear por los laberintos de los esteros, sino siguiendo a alguna distancia, pero en línea más o menos recta, la costa, llegamos a Buenaventura hacia las 4½ de la tarde para seguir luego a Cali y posteriormente a Bogotá.

## II. NATURALIA

Viajar por el Chocó y la costa colombiana del Pacífico es ir al encuentro de una naturaleza virgen, apenas tangencialmente tocada por los escasos grupos humanos que vegetan a las orillas de los ríos o en las franjas costeras. Saliendo de Medellín por vía aérea hacia el Pacífico, muy pronto se ve extenderse debajo del avión el verde e inmenso tapiz de la selva sólo fugazmente interrumpida por las cintas argénteas de los grandes ríos. Navegando sobre la superficie del gran Océano, que a veces con los reflejos del sol matinal o vespertino en las innumerables aristas de los leves rizos marinos parece un fantástico cielo invertido con sus millares de estrellas titilantes, se admiran los agilísimos movimientos de los peces voladores que más parecen auténticas aves al deslizarse a gran velocidad y por largos trechos sobre la superficie acuática; de pronto se advierten las aletas de un tiburón, y aquí y allá saltan los peces en algunos lugares, como las cercanías de Cabo Marzo, constituyen densos bancos (atún) en donde con sólo llevar un anzuelo arrastrado por la embarcación se obtienen hermosos ejemplares; enormes bandadas de aves marinas (*alcatraz* o *cuaco*, *tijeretas*, *changos*, *gaviotas*) rondan junto a los bancos de peces, se deslizan suavemente sobre las olas o emprenden el vuelo en formaciones de asombrosa regularidad cual disciplinadas columnas militares; en algún lugar entre Bahía Solano y Arusí la embarcación se encuentra de pronto en medio de una impresionante manada de delfines que por millares saltan grácilmente en una superficie de varias hectáreas y en parejas acompañan de lado y lado la marcha de la embarcación o cruzan delante de ella con portentosa agilidad. De Bue-



COREDÓ. — Niña chocoana sentada en uno de los *bancos*. Obsérvense, en detalle, las paredes de la habitación.



COREDÓ. — Germán de Granda y José Joaquín Montes. A la izquierda, mujeres y niños coredoseños.



COREDÓ. — Grupo de casas levantadas sobre la arena que conforma el único camino o "calle" de la población.



COREDÓ. — Victoriana Córdoba, informante chocoana para las encuestas del Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia. Al fondo, el morro "Changamé".



COREDÓ. — Germán de Granda en compañía de Nicolasa Mu-riel y Aquilina Córdoba, ambas informantes para el Atlas.



COREDÓ. — Tipo de trapiche rudimentario, completamente manual.

naventura hacia el sur, siguiendo las caprichosas revueltas de los esteros, se marcha sobre aguas tranquilas como pulimentados espejos por estrechos pasajes y bajo el dombo de los densísimos manglares con sus numerosas raíces aéreas que semejan pueblos palafíticos; mangle, nato, nardí, cedro, tangaré, chontaduro son algunas de las numerosas especies autóctonas de la selva ribereña que en este tramo de la costa se interrumpe a trechos por los pequeños caseríos y sus plantaciones aledañas de coco y plátano. Por toda la costa pacífica abundan aún especies de la fauna autóctona casi desaparecidas del centro del país como el venado, la guagua, el saíno y otras, y no es por tanto, difícil saborear estas carnes completamente exóticas para el habitante de la ciudad.

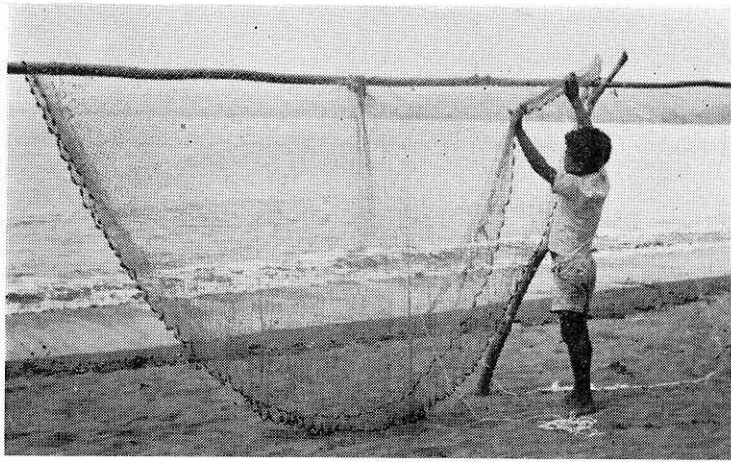
El silencio y la quietud de algunos de estos rincones, apenas turbados por el sordo rumor del océano sobre la playa o por el susurro del viento en los palmares; el aire puro y transparente, y el olor a selva, a tierra virgen, son una incitación poderosa para quien ha soportado el estridente barullo citadino, el aire apestoso por las continuas emanaciones de motores y fábricas, el espacio limitado por las aglomeraciones, y el tiempo que apremia con negocios y preocupaciones.

### III. ASPECTOS ECONÓMICO-SOCIALES

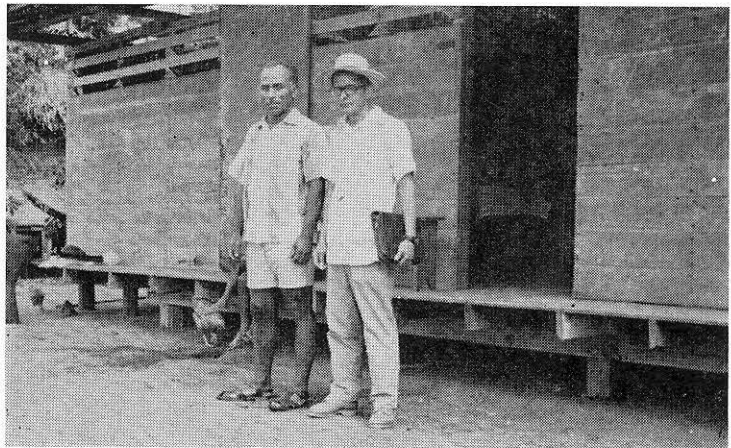
No es necesario ahondar demasiado en la etnología o en la ciencia política para concluir que 'estado' y 'nación' no siempre coinciden y que esta no coincidencia es protuberante en América (recuérdese el libro de Eduardo Caballero Calderón, *Crítica del Estado en América*) como producto de muy precisas circunstancias de su evolución histórica. Pero si el costeño y el boyacense, el nariñense y el antioqueño prácticamente podrían considerarse como miembros de 'naciones' diferentes, ¿qué decir del Chocó y, en general, de la franja costera del Pacífico, selva, agua y cielo, en donde evidentemente no se ha formado un 'pueblo' sino sólo dispersas y pequeñas comunidades? Según informes de un buen conocedor del Chocó (don Juan Carrasco), hasta después de 1930 circulaban allí monedas extranjeras (sucres, escudos, etc.) que se cambiaban por moneda colombiana como si se tratara de otro país; el comercio parecía limitarse al realizado con el extranjero por el Atrato y quizás el S. Juan, abundando por



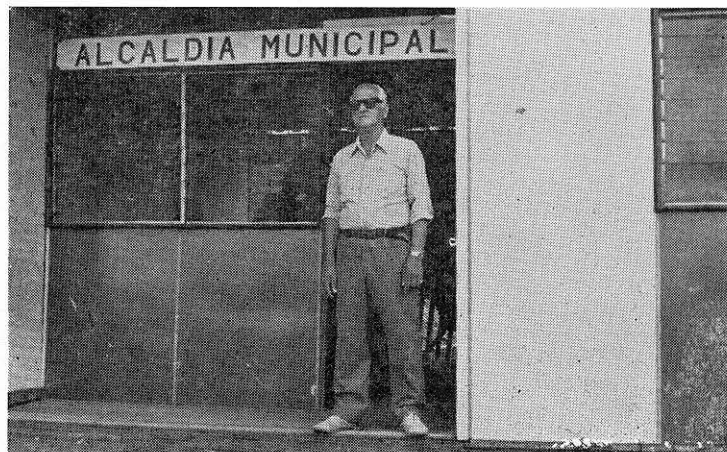
doquier los objetos foráneos; tenía, pues, esta región todas las características de un auténtico enclave colonial, ajeno al país de que teóricamente hacía parte. Hoy no hay duda de que se ha iniciado el proceso de integración del Chocó a la nación colombiana (si es que puede hablarse de ella como de algo más que de una mera entelequia). Mas, ¿cómo se ha iniciado y cómo transcurre este proceso? Aparentemente como una forma de colonialismo interno, en continuidad hispano-criolla, en donde miembros de grupos de relativo desarrollo mercantil-capitalista (fundamentalmente antioqueño) constituyen como en Bahía Solano (y parcialmente en Quibdó) la élite administrativa y comerciante, mientras que el nativo se constituye en grupo subordinado. En estas circunstancias surgen fácilmente las ideas de tinte más o menos racista en los miembros del grupo dominante que traen el "ethos" mercantil, la ambición y la capacidad de hacer dinero, de subordinar todo (la moral, la religión incluso) al objetivo económico y que se vanaglorían de las pequeñas y grandes trapacerías que les han permitido elevarse en la escala socioeconómica. Naturalmente, frente a grupos que no han entrado en el torbellino de las relaciones monetarias (en Coredó, por ejemplo, se vive en una economía casi puramente natural, produciendo o recolectando lo esencial para la subsistencia, y la gente, si acepta el dinero, no muestra ninguna avidez por él) y que no participan en la feroz competencia por el poder económico, el usufructuario de este poder se siente superior y tacha a los del otro grupo de perezosos, incapaces, taimados, incumplidos, etc. transfiriendo fácilmente al terreno biológico lo que es producto histórico, de un determinado estado de desarrollo ecosocial (recuérdese, a propósito, un famoso pensamiento de Pascal que, al glosar el proverbio "La costumbre es una segunda naturaleza", se pregunta: "Mas, ¿qué es la naturaleza?", para responderse: "Temo mucho que la naturaleza no sea más que una primera costumbre"). El antioqueño que como colono creó en Caldas una sociedad abierta e igualitaria (al menos en sus inicios), como miembro de una élite comerciante que se superpone a grupos de menor desarrollo, adopta ideas aristocratoides, aunque no falta entre ellos el idealista generoso que siente hervir en su pecho la pasión por construir una patria integrada y amable para todos y se entrega con ardor a esta tarea.



COREDÓ. — Tipo de tarraya empleada para pescar.



COREDÓ. — José Joaquín Montes Giraldo en compañía de uno de sus informantes para el Atlas en esta población.



PUERTO MUTIS (Chocó). — Don Gustavo Jiménez, alcalde de la población y gran colaborador de los investigadores del Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia.



PUERTO MUTIS. — Iglesia parroquial.



PUERTO MUTIS. — Entrada principal de la población.



PUERTO MUTIS. — Tipo de pangas o lanchas.

No hay duda de que la costa sur muestra notoria diferencia en su desarrollo económico respecto al norte: Buenaventura, a pesar de todas sus deficiencias, es un poderoso motor de desarrollo de esta zona con sus empresas pesqueras y madereras, su transporte, etc. A todo lo largo de la costa desde Buenaventura hasta Timbiquí abundan los aserríos o empresas madereras, se encuentran talleres de construcción de embarcaciones menores y proliferan los cocales y la pesca que puede confiar en el mercado de Buenaventura y en el comercio de cabotaje que por los ininterrumpidos esteros y grandes ríos puede realizar cualquier pequeño *potrillo*. Por allí transitan no sólo el negro fornido y musculoso sino el cholo achaparrado que se ve generalmente navegar en su pequeña canoa vestido a su usanza y acompañado de su mujer (con el busto descubierto) y a veces de sus pequeños hijos. En Timbiquí la gente da fácilmente la impresión de apatía y dejadez: a veces parecen atender al forastero más por falta de decisión para negarse que por voluntad activa de colaborar; algunos rasgos lingüísticos parecen indicar una comunidad en estado de transición en la que los recientes contactos crean cierto sentimiento de inferioridad y que trata de modificar algunos patrones de su comportamiento lingüístico para adaptarlos a la norma más prestigiosa.

Muchos y muy grandes son los problemas que presenta la costa colombiana del Pacífico; pero, probablemente, el principal y básico es el transporte; urge terminar la carretera a Bahía Solano y otras similares a través de la selva hacia la costa y establecer un buen servicio de cabotaje mientras llega el día (¿cuándo?) en que una carretera a lo largo de la costa vaya desde Tumaco hasta Panamá. Hoy día los pueblos de la costa norte, de Arusí para arriba (o “para abajo” como dicen allí) tienen más relaciones con Panamá que con el resto de Colombia: en Arusí casi todos los varones mayores han estado en Panamá, y en pueblos fronterizos los niños “colombianos” van a escuelas panameñas porque en su lugar no las hay. ‘Pensando con el deseo’, podría esperarse que un núcleo de jóvenes entusiastas que labora en la Universidad del Chocó lograra estructurar y poner en marcha un plan basado en el estudio, conocimiento y aprovechamiento racional y propio de los ingentes recursos ictiológicos, mineros, forestales y agrícolas de la región; aprovechando a fondo



las grandes posibilidades turísticas e integrar al progreso nacional, sin violencias ni traumatismos, un grupo humano que, como pocos, merece mejor suerte.

#### IV. ASPECTOS DEL HABLA POPULAR

Bien fundada parece la idea que nos exponía el profesor Nelson Serna de la Universidad del Chocó, según la cual hay en el departamento tres zonas dialectales: la del San Juan, la del Atrato y la de la costa. De otra parte, considerando el conjunto de la costa pacífica colombiana, parece posible establecer una división norte-sur, obviamente sin demarcación precisa, no sólo por la naturaleza misma no coincidente de las isoglosas lingüísticas sino por el carácter aún fragmentario de las exploraciones. Parece también plenamente justificable postular un antiguo fondo común a las hablas costeñas del Atlántico y del Pacífico, tal vez identificable, *grosso modo*, con la primitiva *koiné* antillana, fondo que luego ha tenido desarrollos diversos en una y otra costa y que en la pacífica ha evolucionado también diversamente al norte y al sur de acuerdo con los influjos recibidos o la falta de tales influjos. Es fácil advertir que al norte se acentúan ciertos fenómenos propios de la costa atlántica que al sur o desaparecen o se debilitan, y, viceversa, hay fenómenos en el sur que no alcanzan a llegar al norte y otros que llegan muy debilitados.

##### 1. FONÉTICA

En lo tocante a la pronunciación parecen pertenecer a ese primitivo fondo común a que se aludió antes:

a) La tendencia al vocalismo más o menos abierto, al menos en comparación con las hablas del centro del país.

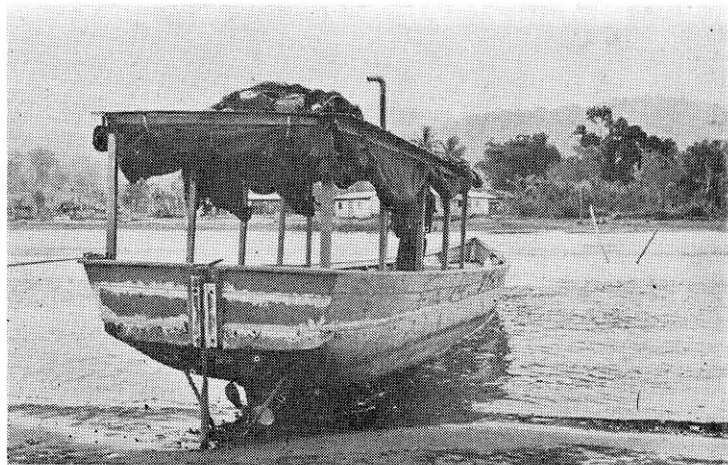
b) La aspiración o pérdida de la *-s*, mucho menos frecuente y regular en el Pacífico que en el Atlántico y que sólo al norte (Coredó) alcanza a producir algún fenómeno asimilatorio (*frecco*) (parecida asimilación se advirtió también en Coredó en *sordo*), al paso que es evidente una reacción contra la pérdida de *-s* en toda la costa pacífica, más acentuada quizás al sur (Timbiquí), reacción manifiesta en las numerosas formas con *-s* advenediza: *tangarés*, *cuis* 'cuy', *el pies*, *un hachas*, *una llaves*, *ajís*, *el huevos*, *a la ciudás*, *mitás*, *cebús*, *botes*, etc.



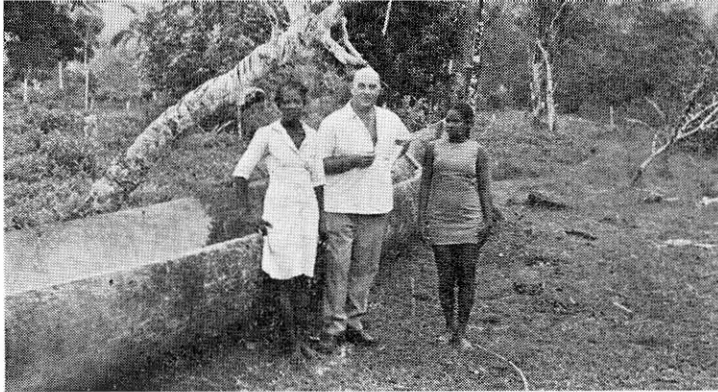
PUERTO MUTIS. — De izquierda a derecha Siervo Mora, Germán de Granda, Marina Dueñas y José Joaquín Montes, investigadores para el Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia.



PUERTO MUTIS. — Puente de madera sobre el río Jella.



PUERTO MUTIS. — Lancha de motor central para transporte de pasajeros y para la pesca.



PUERTO MUTIS. — Germán de Granda y Juana Riva, informante de algunos temas para el Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia.

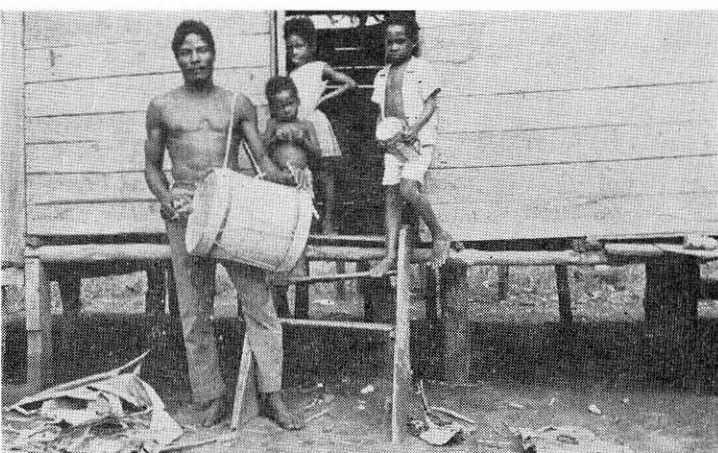


PUERTO MUTIS. — Junto a un *pilón* aparece uno de los niños sosteniendo la *manilla*.

(Timbiquí); *ajís, la mamás dél* (Coredó); *em pergaminos, banderas* (Arusí).

c) La debilidad general del consonantismo implosivo y especialmente de las líquidas *r* y *l* que se neutralizan en posición postvocálica (con neto predominio de la *r* como representante del archifonema y con frecuencia de la articulación intermedia entre *r* y *l*): *parma, tar cosa, lo sordao, porvo, cardo, corchón, almolsal, purso, sar, cormillo, narga, carza*, etc.; esta debilidad se manifiesta también en el gran relajamiento de la *r*, sobre todo en final o interior de palabra, que sin embargo desaparece sólo de modo ocasional dentro de la palabra y con alguna mayor frecuencia en final absoluto, pero también en posición prevocálica donde es frecuente oír la fricativa y débil [*pa'ese, pa'a*] etc. También la *-n*, que es velar con frecuencia, aun contra la norma general de asimilación, *bañ para el pasto*, pero no de manera constante ni predominante, participa de esta debilidad de los sonidos implosivos.

d) El cambio  $d > r$ , que se puede considerar casi totalmente desaparecido en la costa atlántica (véase JOSÉ JOAQUÍN MONTES, *El habla del Chocó. Notas breves*, en *Thesaurus*, tomo XXIX, núm. 3, 1974, págs. 409-428), se encuentra desde Coredó hasta Timbiquí, y aunque la frecuencia del cambio inverso,  $r > d$ , podría hacer dudar sobre la precedencia cronológica de  $d > r$ , otros hechos tienden a confirmar tal precedencia: en Coredó un informante semiculto (3º de primaria) presentó 3 casos de *d* en vez de *r* y sólo 1 de *r* por *d* (*cuajara*), mientras que otro de nivel inferior (analfabeto) y de más edad ofreció 25 casos de *r* por *d* (*otro rueño, rorilla, dero, nuro, toravía, carera*, etc.) y sólo 4 de *d* por *r* (*negruda, neuda, potredo, narigueda*). En Puerto Mutis un informante nativo, con estudios primarios completos, no

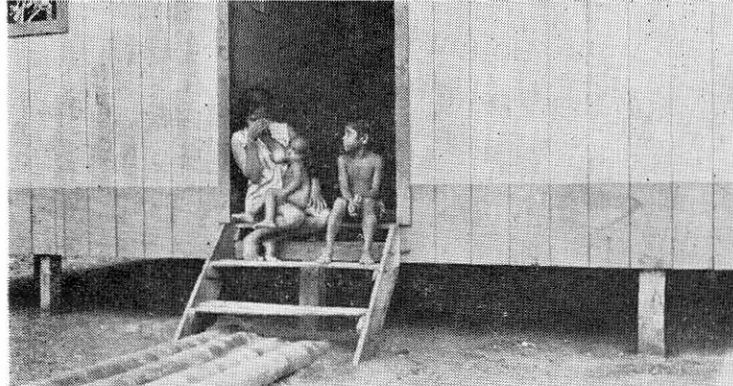


PUERTO MUTIS. — Juan de Jesús Caicedo ejecuta la *tambora*, mientras el niño sostiene un *bongó*.



PUERTO MUTIS. — Margarito Hurtado, informante de las encuestas para el Atlas Lingüístico.



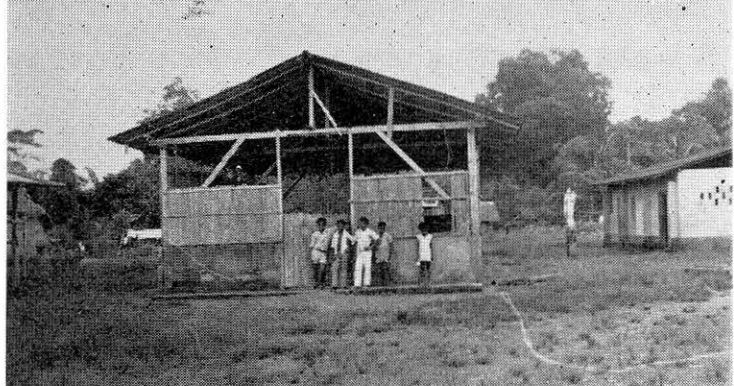


PUERTO MUTIS. — Mujer chocoana amamantando a su hijo.

presentó ningún cambio  $r \longleftrightarrow d$  en un interrogatorio sobre 4 temas del cuestionario; un informante analfabeto, de 36 años, cambiaba  $r > d$ , pero no a la inversa; otro de edad avanzada, 75 años, sin escolaridad, hermano del primero, presenta  $d > r$  con frecuencia, y una señora de unos 60 años realizaba el mismo cambio con mucha frecuencia (aunque articulando muchas veces no  $r$  sino el sonido intermedio entre  $r$  y  $d$ ). En Arusí se advirtió un trueque  $d > r$  y dos  $r > d$ . En Timbiquí parece predominar entre los hombres  $r > d$ : dos informantes analfabetos, nativos, de 46 años, presentaron 51 casos de  $r > d$  y sólo 3 de  $d > r$ ; entre mujeres sólo se observaron casos de  $d > r$ , así en habla espontánea como en una grabación de una señora nativa de Saija pero residente en Timbiquí desde los 4 años. En Puerto Merizalde, en unos minutos que nos detuvimos allí, observé también en dos mujeres *subiro, de tora clase*. Por lo tanto, puesto que el cambio  $d > r$  abunda más entre las mujeres y entre hombres de edad e incultos, debe suponerse que tal alteración es la primitiva y que la inversa es ultracorrección, lo que además podría apoyarse en la casi constante representación por  $r$  de la neutralización  $r \longleftrightarrow l$ .

e) Por lo menos para el Chocó puede hablarse de una norma regional general en lo tocante al grupo *-ct-* que se simplifica en *-t-* en todos los niveles, hasta la élite más culta (profesores universitarios).

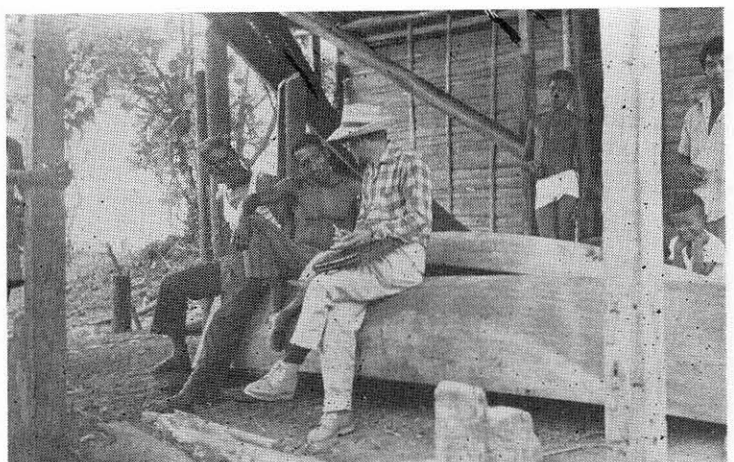
f) General es también, desde luego, el yeísmo total, pero mientras que al norte (Cordó) pueden advertirse pronunciaciones muy abiertas de /y/ [*tujido*], sin que se haya advertido no obstante desaparición total, al sur (Timbiquí), predominando la articulación suave, no faltan pronunciaciones africadas [*yélo, yél*]. Cabe anotar también que en toda la costa predomina



ARUSÍ (Chocó). — Capilla de la población.



ARUSÍ. — Lugar donde se alojaron los investigadores del Atlas.



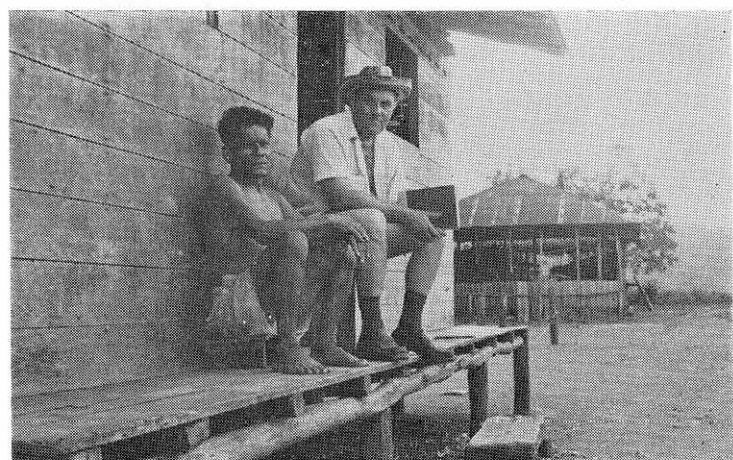
ARUSÍ. — El investigador José Joaquín Montes trabaja con sus informantes en las encuestas para el Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia.



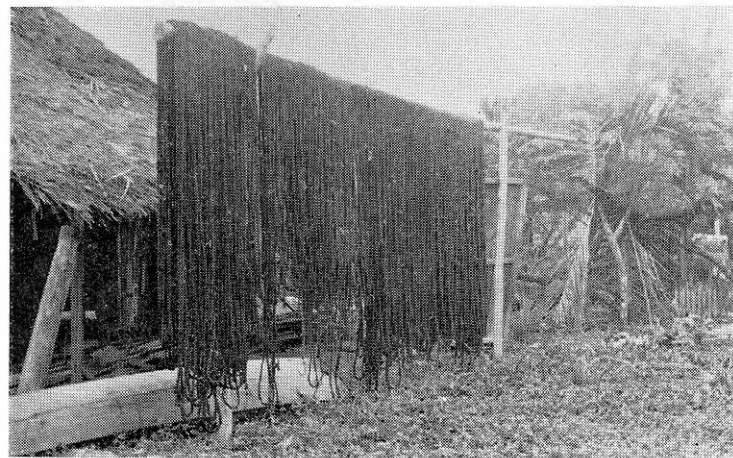
ARUSÍ. — Elaboración de canastos de iraca.



ARUSÍ. — Tipo de casa de teja y paredes de madera.



ARUSÍ. — Germán de Granda en compañía de uno de sus informantes para el Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia.



ARUSÍ. — Calabrote empleado para pescar "fiera" o tiburón.

una articulación de *ch* más o menos avanzada y con ligero predominio oclusivo.

g) Tanto en el extremo norte (Coredó) como en el sur (Timbiquí) se documentaron pronunciaciones fricativas o semifricativas de *rr*; sólo en Timbiquí, y a una mujer nativa de Santa María sobre un afluente del Timbiquí, le oí una *rr* velar. A Timbiquí se limita también la documentación recogida para el cambio *-dr->-gr-*: *pagrón, pagrino, compagre, magre, desmagrao, pagrasto, piegral*.

h) Parece general la nasalización de *ll* [*y*] en *ñama*, y en otras palabras como *peñiscar* (Coredó, Timbiquí).

i) La *-g-* y la *-b-* (fricativas) son generalmente débiles, pero no se llega a la pérdida completa.

j) Rasgos fonéticos exclusivos de la costa sur parecen ser:

i) La articulación de la *-ŋ* final como bilabial [*-m*]: *rim, ladrom, cuanto som, culantro cimarron, indeciom, pam, corazom, almacem, hoyim, quimce*; y aunque por lo menos seis de estas pronunciaciones pertenecen a miembros de la misma familia de Timbiquí (padre e hija), algunas fueron registradas en el habla espontánea de otras personas.

ii) Rastros del cambio *f>jw* [*xw*] se manifiestan en las pronunciaciones *pafí*=pajuil, *más ficio*=más juicio y *juangoso*=fangoso.

iii) La oclusión glotal. Esta se advirtió en un boga con quien hablamos cerca de las bocas del río Saija (según las investigadoras Jennie Figueroa y Marina Dueñas); la oí en Puerto Saija a un hombre mayor (unos 55 años) y, según informes de un buen conocedor de esta región (don Apolinar Casquete), es muy común en las bocas del Saija y río Saija arriba; en Timbiquí se oyó sobre todo a mujeres, pero también a un hombre mayor na-





ARUSÍ. — Tipo de embarcación a orillas del mar.



ARUSÍ. — Palmeras, árboles y arena forman el hermoso paisaje en las costas de Arusí.

tivo de Saija y a uno analfabeto, de 46 años, nativo de Timbiquí. Parece confirmarse la sospecha (ver el artículo de *Thesaurus* citado antes) de que tal oclusión ocurre no sólo como reemplazo de /k/ sino también a cambio de -s [h] y en inicial de palabra (puede oírse, para comprobarlo, la grabación realizada con la señora Débora Quintero en Timbiquí).

iv) Fenómenos aislados apuntados en Timbiquí: *quando* ‘cuando’ y el redondeamiento de la *e* en *cuëdo e vaca*.

k) Mencionemos también algunos rasgos de muy amplia geografía que incluye a la región visitada: la *f* es siempre bilabial, a veces aspirada o semiaspirada (de donde pronunciaciones como *fuicioso*, *perfudicar*); la *s* es fundamentalmente predorsal con alguna frecuencia dental y en raros casos interdentalizada.

l) Finalmente, una muestra de rasgos vulgares que constituyen isoglosas antes diastráticas (de nivel sociocultural) que diatópicas (geográficas):

i) Inestabilidad de vocales inacentuadas: *disentería*, *coyontura*, *tubillo*, *miñique*, *disper-tador*, *muñiga*, *centura*, *estantino*, *joventú*, etc.

ii) Trueques  $b \longleftrightarrow g$ : *rogusto*, *gómite*, *cabule* (= *coagule*), *gramar*,

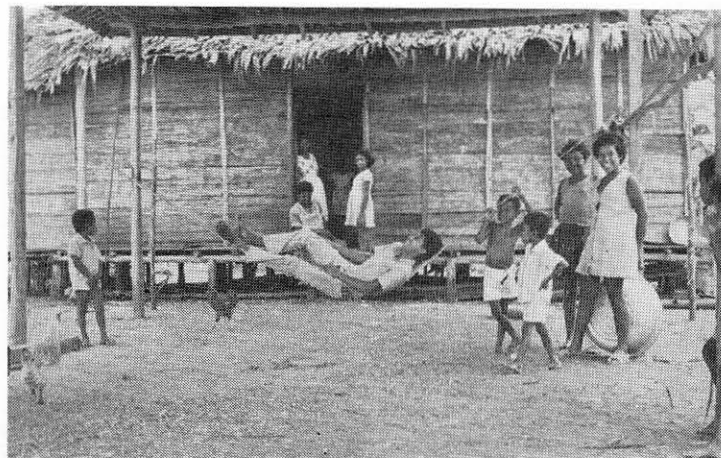
iii) Desarrollo del elemento velar de *w* hasta *g*: *virgüela*.

iv) Rotacismo de la -s en *murlo*.

v) Metátesis varias: *estantino*, *percisamente*, *pergamanato*, etc.

## 2. MORFOSINTAXIS

a) Voseo-tuteo. En Coredó y Arusí parece predominar el tuteo (“Tú le dijiste que aquí había”; “Tú eres un maricón”; “Tú izque te robate”; “No te pierdas de esa vaina”, etc.), con sólo dos instancias de voseo (“Corré sen-



ARUSÍ. — Tipo de hamaca para descansar y dormir.



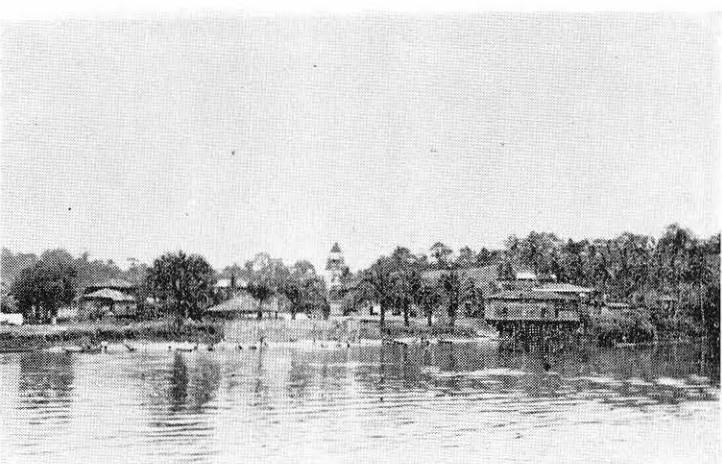
ARUSÍ. — Casa de la Inspección de Policía Departamental.



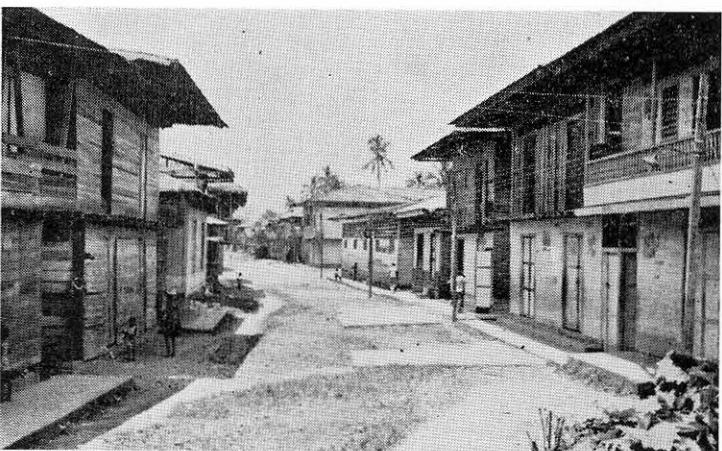
ARUSÍ (Chocó). — Calle principal de la población, arena y palmeras.



TIMBIQUÍ (Cauca). — Panorámica de la población.



TIMBIQUÍ (Cauca). — Panorámica de la población desde la otra parte del río Timbiquí.



TIMBIQUÍ. — Calle principal de la población.

táte”, “Cerrá la boca”); en Puerto Mutis, probablemente como reflejo del influjo antioqueño, sólo se anotaron formas de voseo (“Vos sí sos flojo” — madre a hijo —, “Vos no sabés lo que hablás” etc.), a excepción de “Yo no te dije a tú que vinieras”, y en Timbiquí, de igual manera, predomina decididamente el voseo: “Venga, Alba; Alba, que vengás”; “Alba, vos sí que sos grosera” — padre a hija —, “Te voy a matá. A vos te voy a matá, ¿oíste?” (niños).

b) En Coredó se oyó *costumbre* como masculino, como en el Atlántico y lugares del interior del Chocó: “Había un *costumbre* muy antiguo”.

c) A persona nativa de Yurumanguí se oyó la construcción, ya registrada en Nóvita, del pretérito compuesto de subjuntivo con el verbo *ser*: “Que se fuera puesto a joder allá afuera”.

d) En Arusí y Coredó se oyeron frecuentes diminutivos en *-tito*: *matita*, *gatito*, *chiquitito*, *zapatito*, *cuartito* (y *cuartico*), *bultito*, *cortito*, *patitas*, *juntitas*, *cajetita*.

e) Construcción que no recuerdo haber oído en Colombia y que se semeja mucho a una frecuente en el Río de la Plata (la oía hace algunos años en Montevideo) es la escuchada en Coredó: “Con ganas de llorar o llorando mismo”.

f) En cuanto a fenómenos vulgares, comunes un poco por doquier, registramos:

i) Confusión de *nos* y *los*: “Losotros los queamos” (Coredó), “Los vamos” (nativo de Yurumanguí).

ii) La adición de *d-* a formas del verbo *ir*: “Han dido”.

iii) Vacilación en el uso de prefijos o cuasi-prefijos que se suprimen, se agregan o se modifican por cruce con otros: *arreunir*, *dester-*





TIMBIQUÍ (Cauca). — Iglesia parroquial.

*nudar, amejoral, amaniar, errame, petece, clise (=eclipse), asienta, apuñaliar.*

iv) Formas verbales vulgares por extensión de un determinado esquema morfofonémico a posiciones no permitidas en la norma culta: *degüellar, cambean, haiga*, etc.

### 3. ALGO DE LÉXICO

a) Isoglosas léxicas compartidas con hablas de la costa atlántica son, entre otras, *concha* 'corteza del árbol' (Coredó, Arusí, Puerto Mutis) y *restrojo* (las 4 localidades).

b) Propias de toda la costa pacífica parecen *pelusa* 'cabello de la mazorca' (pues, aunque no se recogió en Timbiquí, su presencia en Tumaco y Buenaventura puede hacer suponer que no se desconoce en tal localidad); *en señorita* 'estado de la mazorca incipiente, antes que sea utilizable para comer'.

c) Ya registradas en otros lugares del Chocó: *aparecido* 'parecido': "Bien aparecido" (Coredó).

*bañar* 'nadar': "Que uno se vaya al agua y que se espanta cuando no sabe bañar" (Timbiquí; "¿Ustedes saben bañar... saben nadar bien?" (nativo de Yurumanguí).

*colao* 'cierta especie de canasto' (Coredó).

*gastar* 'llamar, denominar': "¿Así no es que lo gasta la gente?" (Arusí).

*guarengue* 'precipicio' (Arusí).

*jovenciar* 'hacerse joven': "Ya taba jovenciando" (Arusí).

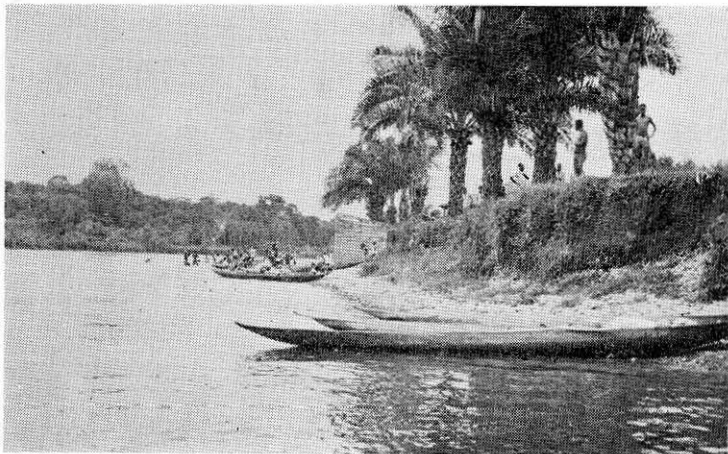
*pepena* 'sopladera' (Coredó).

d) Algunos modos adverbiales locativos:

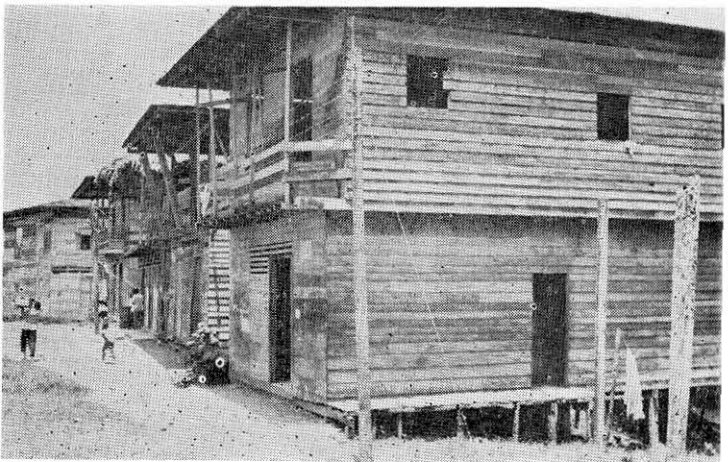
En toda la costa, de Coredó a Timbiquí, se habla de *arriba* refiriéndose a la parte sur, y *abajo* hace alusión al *norte*: "Pa la costa arriba



TIMBIQUÍ. — Lavandera a orillas del río Timbiquí a la entrada de la población.



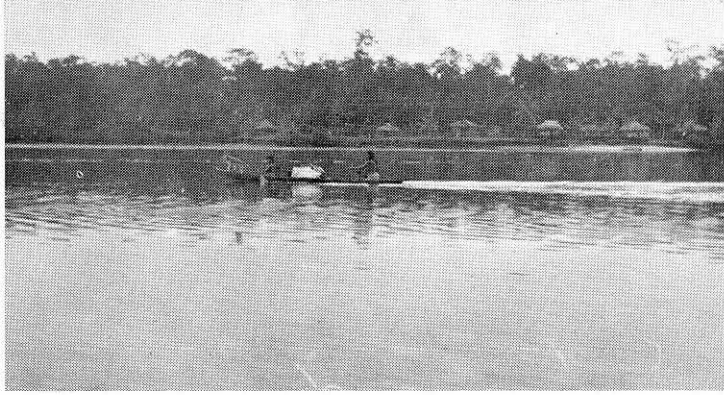
TIMBIQUÍ. — Embarcaciones aptas para la navegación fluvial denominadas *potrillos*.



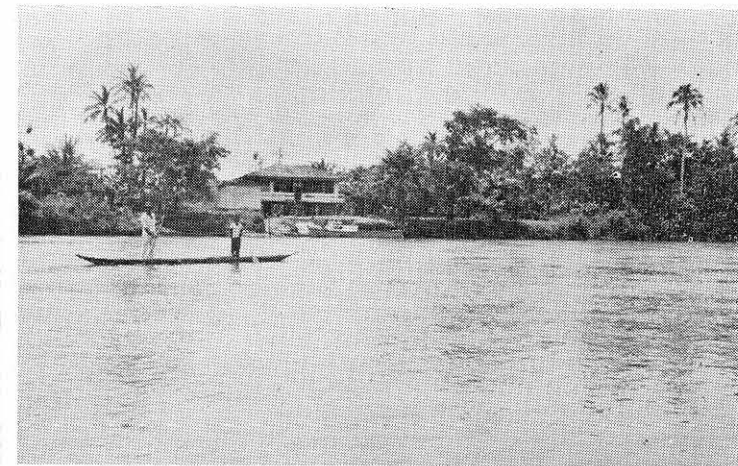
TIMBIQUÍ. — Casas de dos pisos muy corrientes en esta población.



TIMBIQUÍ. — Una joven lava en una *batea* mientras otra recoge agua en *calabazos*.



TIMBIQUÍ. — Una india *chola*, su hijita y su perro, rumbo a casa por el río Timbiquí.



TIMBIQUÍ. — Tipos de embarcaciones sobre el río Timbiquí. Al fondo la casa del INCORA, donde se hospedaron los investigadores.



TIMBIQUÍ. — Joven cargando una *timba*. El señor de la derecha carga un *bombo* o tambor de la banda municipal.

hasta Tumaco y pa la costa abajo hasta Buenaventura” (en Timbiquí); “De Cabo Corrientes para abajo” (hacia el norte, Arusí); “Unos se han ido pabajo, pa Panamá” (Arusí); “De aquí pabajo conozco hasta Bahía Solano” (en Papayal, al sur de Buenaventura).

En la costa sur, de Buenaventura a Timbiquí se habla de ir *por fuera* (por el mar abierto) o *por dentro* (por los esteros, sin salir al mar). Así, en Buenaventura alguien preguntaba: “¿Va p’afuera?”, indagando si saldría al mar abierto; y nuestro viaje a Timbiquí tomó dos días (véase atrás) porque lo hicimos “por dentro” mientras que el regreso llevó sólo 10 horas porque viajamos “por fuera”.

e) Vocablos alterados por cruces o etimología popular, generalmente facilitados por determinadas condiciones fonéticas:

*anzuelo* ‘orzuelo’, en tres de las cuatro localidades.

*bote* ‘pote’ (Timbiquí).

*prostiputa* ‘prostituta’ (Timbiquí).

f) VARIOS:

*arestín* ‘palvareda’ (Arusí).

*castellano de citolegia* ‘castellano culto’ (Timbiquí).

*cuaco* ‘alcatraz’ (Coredó).

*chambimbero* ‘barrizal’ (Arusí).

*chango* ‘cierto pájaro negro, un poco menor que una paloma’ (Coredó).

*chapioquero* ‘barrizal’ (Timbiquí).

*cheque* ‘virginidad’ (Timbiquí).

*chile* ‘canasto’ (Puerto Mutis).

*chiyao* ‘boquín, boquinche’ (Timbiquí).

*chutrí* ‘rabadilla’ (Arusí).

*engallinarse* ‘enamorarse’ (Puerto Mutis).





TIMBIQUÍ. — Esta es la bocana real donde se confunde el agua dulce del río Timbiquí con las aguas salobres del Pacífico.



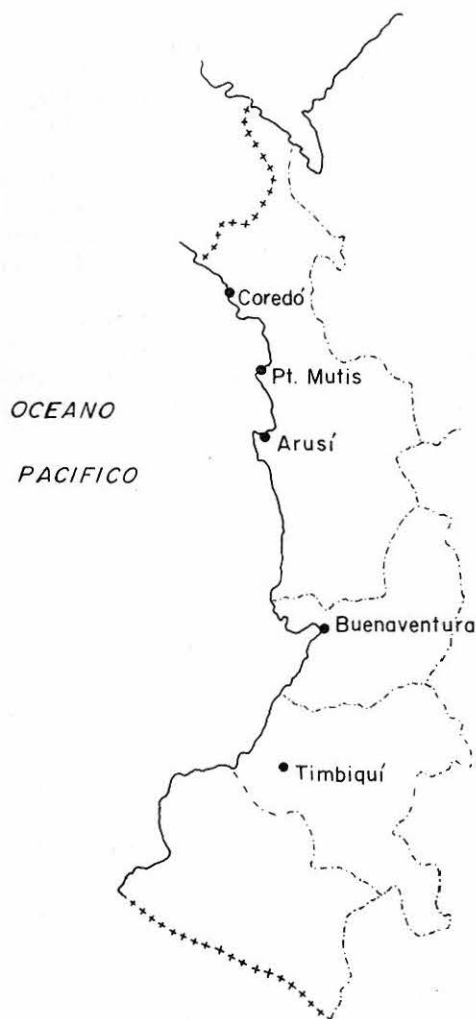
TIMBIQUÍ. — Buque camaronero en aguas del Pacífico.

- entalambucación* 'confusión': "Evitar la entalambucación del ganado" (Timbiquí).  
*envasada* 'preñada' (la vaca: Timbiquí, Arusí).  
*familiar* 'parientes': "El familiar mío vive en Panamá todo" (Coredó).  
*gajiar* 'cojear' (Coredó).  
*¡güipi!* 'onomatopeya del cortar' (Timbiquí).  
*¡iii...!* 'exclamación ponderativa' (Coredó).  
*jarrapichú* 'hambre' (Coredó).  
*macuco* 'hombre grueso' (Timbiquí).  
*manden p'arriba* 'sigan, entren' (Arusí).  
*mapuyo* 'hombre grueso' (Timbiquí).  
*motete* 'canasto' (Puerto Mutis).  
*nicho* 'troja, depósito de maíz' (Coredó, Puerto Mutis, Arusí).  
*pasto* 'potrero' (Arusí): "Van para el pasto".  
*pichicama* 'tacaño' (Coredó, Arusí).  
*quilla* 'línea media del espinazo' (Puerto Mutis).  
*rayar* 'comenzar a salir el sol' (Arusí).  
*sitrú* 'rabadilla' (Puerto Mutis).  
*socala* 'potrero' (Timbiquí).  
*tenencia* 'los tenientes del ejército o la policía' (Timbiquí).  
*tibungo* 'canoa' (Puerto Mutis).  
*toposo* 'inquieto' (de un niño) (Puerto Mutis).  
*trigo* 'millo' (Puerto Mutis).  
*viento terral* 'viento del norte' (Timbiquí).  
*voltiao* 'sin dinero' (Arusí).  
*yuyar* 'pastar': "El pasto que ellos yuyan" (Timbiquí).  
*zanquecuñao* 'patizambo' (Arusí).

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO.

Yerbabuena, 13 de marzo de 1975.

## LOCALIDADES VISITADAS



MAPA DE LA COSTA COLOMBIANA DEL PACÍFICO, DONDE ESTÁN SEÑALADOS LOS LUGARES VISITADOS PARA ESTAS ENCUESTAS DEL ATLAS LINGÜÍSTICO ETNOGRÁFICO DE COLOMBIA

# ANTONIO JOSÉ DE IRISARRI

Antonio José de Irisarri nació en Guatemala el 7 de febrero de 1786. Desde temprana edad se dedicó al estudio de las ciencias políticas y sociales. En 1806 viajó a México; después se dirigió al Perú donde permaneció hasta 1809, y luego pasó a Chile, su patria adoptiva, donde desempeñó el cargo de Ministro de Relaciones Interiores y Exteriores y el de Presidente de la República durante ocho días, cuando apenas contaba veintiocho años de edad.

En el transcurso de su vida, larga y fecunda, Irisarri se distinguió como escritor, poeta, periodista, diplomático y polemista. Pero más que todo sobresalió por sus dotes de escritor infatigable y de polemista consumado. Actuó durante un tercio de siglo — dice Ricardo Donoso en su obra *Antonio José de Irisarri, escritor y diplomático* (Santiago de Chile, 1934) — en Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela y Estados Unidos, ya en los primeros puestos de la vida pública, o arrimado a la sombra de los gobiernos, esgrimiendo la que en su larga existencia habría de ser su arma favorita, su pluma, afilada como una espada, aguda como un estilete, sarcástica, agresiva, mordaz.

Don Marcelino Menéndez y Pelayo, con su reconocida autoridad, emite el siguiente juicio acerca de tan eminente y controvertida figura de las letras hispanoamericanas, y más concretamente respecto de su producción en el campo de la poesía:

Si el conocimiento profundo de la lengua, la experiencia larga del mundo y de los hombres, la familiaridad con los mejores modelos, la valentía incontrastable para decir la verdad, y el nativo desenfado de un genio caústico, pero puesto casi siempre al servicio de las mejores causas y al lado de la justicia, bastaran para enaltecer a un poeta satírico, nadie negaría alto puesto, entre los que tal género han cultivado, al célebre guatemalteco don Antonio José de Irisarri, uno de los hombres de más entendimiento, de más vasta cultura, de más energía política y de más fuego en la polémica que América ha producido. Pero como poeta le faltó el *quid divinum*, así en el concepto como en la expresión, y sus sátiras, sus epístolas, sus fábulas, letrillas y epigramas, son más bien excelente prosa, incisiva y mordaz, salpimentada de malicias y agudezas que levantan roncha, que verdadera poesía, aunque valgan más que muchos versos de poetas. Irisarri tenía talento clarísimo, y era además consumado hombre de mundo.

Por su parte, el escritor y hombre público de Guatemala D. Antonio Batres Jáuregui nos muestra esta semblanza de su ilustre coterráneo, hacia la época de su vejez:

Sentado frente al gran escritorio con incrustaciones de concha nácar, casi siempre se encontraba trabajando un venerable anciano, de alto ingenio y mucho saber; de correctas facciones árabes, canosa y cerrada barba, mediana estatura, enjuto de carnes, manos finas y velludas, vista perspicaz, algo ensombrecida por los párpados, nariz recta y bien perfilada, labios delgados, desdefiosos y de rictus enérgico; por traje de

casa usaba una bata de cachemira con alamares de seda, gorro de terciopelo negro y chinelas oscuras y bordadas. El conjunto de esta señorial figura denotaba gentileza, hábitos de alta sociedad y maneras atrayentes... A los ochentitres años conservaba Irisarri su elevado carácter, su clarísimo talento, su genial entereza. Hombre extraordinario, varón preclaro, de nobles hazañas en aquella época gloriosa de la emancipación de la América española...

La abundante y variada producción intelectual de Antonio José de Irisarri se halla dispersa en periódicos, libros y folletos impresos en Nueva York, México, Guatemala, Curazao, Bogotá, Quito, Guayaquil, Lima, Arequipa, La Paz, Chuquisaca y Santiago de Chile. Nos limitamos a mencionar, entre otras, las siguientes obras: *Apuntamientos para la historia* (Lima, 1842); *Breve noticia de la vida del ilustrísimo señor Arzobispo de Bogotá Dr. D. Manuel José de Mosquera Figueroa y Arboleda* (Bogotá, 1854); *Cuestiones filológicas* (Nueva York, 1861); *Historia del perinclito Epaminondas del Cauca* por el bachiller Hilario de Altagumea (Nueva York, 1863); *Poesías satíricas y burlescas* (Nueva York, 1867); *Escritos polémicos* (Santiago de Chile, 1934, e *Historia crítica del asesinato cometido en la persona del Gran Mariscal de Ayacucho* (Bogotá, 1846; Caracas, 1846; Lima, 1847), considerada "no sólo como su trabajo de mayor aliento, sino como el mejor esfuerzo de su obra de polemista y el más firme sostén de su nombre como hombre de letras". Entre las publicaciones periódicas realizadas por Irisarri en nuestro país cabe señalar los doce números de *Nosotros: orden y libertad* (Bogotá, mayo-agosto de 1846) y los cincuenta números de *El Cristiano Errante* (Bogotá, agosto de 1846 a julio de 1847).

Antonio José de Irisarri, llamado "El Libertador Errante de la América Española", desempeñó en esta capital una admirable actividad intelectual. A este propósito anota el mencionado escritor D. Ricardo Donoso:

Entregado por completo a sus tareas periodísticas, es en el culto de las letras y en sus lecturas favoritas donde Irisarri encuentra su mayor agrado. Dedicado desde su primera juventud al estudio de los clásicos del idioma y a las disciplinas filológicas, esta su predilección no hizo sino acrecentarse con el transcurso de los años, y fue en Bogotá donde halló el ambiente más propicio para su desarrollo.

Puen bien, la anterior afirmación del historiador chileno se demuestra plenamente con la novela autobiográfica titulada *El cristiano errante*, de la cual, como muestra, y para solaz y esparcimiento de nuestros lectores, reproducimos en estas páginas el capítulo I. Esta novela, escrita por Irisarri en Bogotá, consta de dieciséis capítulos que se dieron a conocer en la citada publicación periódica *El Cristiano Errante* (núms. 1-31, agosto 8 de 1846 a marzo 6 de 1847) y que luego fueron editados por José Ayarza en un pe-



queño tomo de 252 págs. (Bogotá, Imprenta de Espinosa, 1847) y en muy escaso número de ejemplares. Afortunadamente, de esta verdadera curiosidad bibliográfica se conserva un ejemplar en el valioso Fondo Pineda de la Biblioteca Nacional de Bogotá.

No obstante la nacionalidad del autor, hemos creído conveniente y oportuno incluir su escrito autobiográfico en esta sección, pues Irisarri vivió durante varios años en nuestro país dedicado activamente a labores intelectuales y publicitarias, y aquí concibió y dio a luz la novela que ahora nos ocupa. En esta forma, reivindicamos para nuestra literatura y rescatamos del olvido una obra de indiscutible valor literario por su carácter eminentemente descriptivo, por la corrección de su estilo y por los rasgos picarescos que salpican las páginas de esta interesante novela. Antonio Curcio Altamar en la *Evolución de la novela en Colombia* (Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1957) registra la mencionada novela de Irisarri y resalta su aspecto autobiográfico.

Por último, cabe anotar que, aunque en la carátula se lee tomo I y al final del capítulo XVI de *El cristiano errante* Romualdo — personaje que encarna al autor — anuncia la aparición de un segundo tomo, sin embargo, hasta donde van nuestros conocimientos, este proyecto no tuvo cumplida realidad.

Antonio José de Irisarri, genio batallador y trahumante y precursor de la independencia de Chile, falleció en Brooklyn, Estados Unidos, el 10 de junio de 1868.

El retrato que ilustra estas páginas es una reproducción del que aparece en la edición hecha en Guatemala, en 1968, de la *Historia crítica del asesinato cometido en la persona del Gran Mariscal de Ayacucho*, que nos fue obsequiada, gentilmente, por la señora Stella Campo Asturias de Cheesman, Embajadora de Guatemala en Colombia. La firma autógrafa está tomada de la que figura al principio de la citada obra de Ricardo Donoso, *Antonio José de Irisarri, escritor y diplomático*.



ANTONIO JOSÉ DE IRISARRI

Cortesía de la Sra. Stella Campo Asturias de Cheesman,  
Embajadora de Guatemala en Colombia.

## NOVELA AUTOBIOGRAFICA

### CAPÍTULO I.

*Que trata sobre quién fue el Cristiano Errante; de su nacimiento; del lugar en que nació; del día, mes y año en que vino al mundo; de sus padres, de sus maestros, y de lo que aprendió hacia la edad de diez y nueve años.*

Si yo, el historiador del *Cristiano Errante*, puedo decir en un capítulo, que no ha de ser muy largo para que no canse al lector, todo lo que conviene saber de los diez y nueve primeros años del historiado, espero que no se me tachará de difuso; aunque en verdad, vivimos en un tiempo de tantos negocios, que hasta los que no se ocupan en nada, no pueden sufrir la lectura de un cuarto de hora, y quieren que se

les diga mucho en pocas palabras, como si pudiese ir metida en un par de sílabas una gruesa de ideas. Vamos, pues, con la ayuda del divino Harpócrates, a salir de este grandísimo aprieto.

El nombre del personaje, cuya vida y viajes comienzo a escribir, sin saber cómo ni cuándo he de acabar, debió ser el de Romualdo, porque nació un día 7 de febrero; pero le pusieron otro nombre para que no se cumpliese en él la sentencia de Nebrija: *conveniunt rebus nomina saepe suis*. Sus padres fueron ambos españoles: él navarro y ella de la muy literata y muy sabia ciudad de Salamanca; y basta de hablar de los padres, porque no es la historia de ellos la que se escribe. Mas, sin embargo,

diré que el apellido de la familia paterna de Romualdo es el nombre de una ciudad de Francia, que en buen francés sería Pierreville, así como en buen español diríamos Villapedrosa. Así, pues, cuando por no andar repitiendo el Romualdo, diga yo el señor de Villapedrosa, o monsieur de Pierreville, ya sabrá el lector de quién se trata; siendo lo que se ha dicho suficiente para quedar enterados de que el *Cristiano Errante* debió llamarse Romualdo, y que fue hijo de cristianos viejos, haciendo que nadie le equivoque con otra persona, y menos con algún judío.

Ahora se querrá que digamos en qué año nació para saber a punto fijo qué edad tendría hoy si viviese. Justa curiosidad, que es necesario satisfacer a aquel que paga su dinero para saber las cosas; pero no lo diremos así tan vulgarmente, como pudiera hacerlo cualquier ignorante en la cronología, que es una de las cosas que deben saber las personas de alguna instrucción. Nació el año segundo de la Olimpiada 641; esto es, en el caso de haber seguido este modo de calcular los años; que es el mismo que el 2533 de la era Babilónica, o el 2098 de la de los seleucidas, o el 2539 de la fundación de Roma, o el de 1164 de la ejira. Si esto no es bastante para que un cronologista sepa en qué año nació Romualdo, ocurra a la astronomía y averigüe en qué noche descubrió Herschel el planeta Urano: entonces tenía el señor de Villapedrosa un año y veintisiete días de nacido. Pero si hubiese alguna dificultad para hacer esta averiguación, sépase que cuando Piazzi descubrió a Ceres, tenía Romualdo catorce años y trescientos dos días, y que cuando Olbers descubrió a Vesta, hacía un mes y trece días que monsieur de Pierreville estaba en la necesidad de ayunar en todas las tómporas y vigiliás. Tan cierto es esto, que en la misma noche en que el astrónomo estaba haciendo en Bremen el conocimiento de Vesta, Romualdo se hallaba en otra parte ocupado en otro descubrimiento que no necesitaba de telescopio, sino de microscopio, para hacerse bien hecho. De todo esto se hablará a su tiempo.

Con lo dicho parece que cualquiera que tenga un verdadero interés en saber la edad de Romualdo, se hallará con sobrados datos para contarle los días con la misma facilidad con que cuenta una vieja los granos que se contienen en una mazorca de maíz. Pero ahora se querrá saber en dónde nació Villapedrosa, y esta es

otra curiosidad del lector que debe ser satisfecha. Nació en la Nueva Babilonia, país muy conocido de los geógrafos modernos; pero debemos advertir que cuando nació nuestro historiado, no era todavía aquella ciudad la capital de la Nueva Babilonia: era entonces una pobre *hermita*, de la que en muy pocos años se hizo una de las mayores y más lindas ciudades del nuevo mundo. Suponemos que no se querrá ahora que digamos en qué grados de latitud Norte o Sur, ni a qué distancia de París o de Greenwich está la Nueva Babilonia, ni en qué año, ni por quién fue descubierta, ni quién la pobló, ni quién la despobló, ni qué otros nombres tuvo; porque esto sería meternos en grandes dificultades, que aunque pertenece a la historia el allanarlas, no es a la historia de Romualdo; y si se exigiese esto de mí, se querría también que me pusiese a dar lecciones de geografía, y de todas las demás cosas, que yo quiero conceder a mis lectores, a quienes supongo muy instruídos. Fuera de esto, en una historia de un particular, no puede hallarse todo lo que se contiene en una enciclopedia. Al buen entendedor pocas palabras; y si el entendedor no lo entiende, no dé a entender esta falta suya, porque entonces se manifestará poco inteligente.

Ahora, pues, ya sabemos dónde nació Romualdo, quiénes fueron sus padres, qué día vino al mundo, y todo lo demás que es lo de menos en toda historia; porque en verdad, importa muy poco el nacer en tierra caliente, templada o fría; que los padres se llamasen Pedro y Josefa, o Juan y María; que viese la luz por la primera vez el historiado en lunes o en viernes, o cien años antes, o cien años después. Así, comenzaremos ya a tratar de lo que debemos, para llegar a conocer a Romualdillo, al señor de Villapedrosa, a aquel que sería hoy monsieur de Pierreville, si sus abuelos paternos se hubieran quedado en Francia.

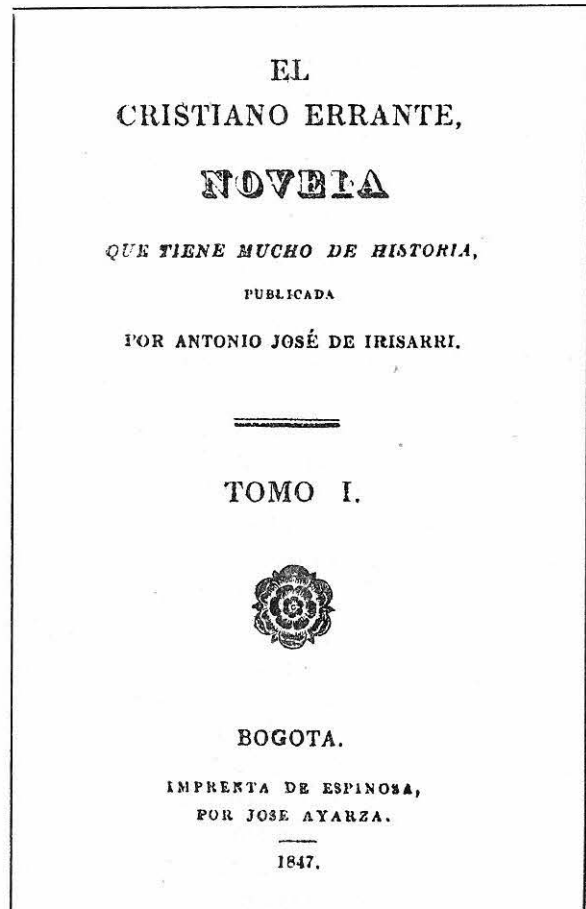
No diremos que lo primero que se le enseñó en la escuela fue a leer y después a escribir, aunque bien podía, como lo hacen otros, haber aprendido a escribir antes de saber leer; ni diremos que estudió la prosodia antes del arte métrica, aunque vemos que otros hacen versos sin saber lo que es prosodia; ni diremos, en fin, que aprendió el español antes que el latín, aunque hoy se cree que se sabe la lengua de Cicerón, cuando no se ha podido aprender la que se oye hablar a la madre desde que viene uno



al mundo. Entonces se seguía el viejo sistema griego de empezar por el principio, y no se había introducido la moda de hacerlo todo al revés, para manifestar que el siglo de las luces, este siglo 19 tan famoso, es el siglo de las maravillas. Entonces era una lástima ver muchos hombres que sabían leer y escribir perfectamente sin ser doctores, cuando hoy por la rara felicidad de nuestros tiempos, para ser doctor nadie necesita de saber escribir, ni de saber leer, pero ni siquiera de conocer el valor de las letras del alfabeto. Ya se ve, no se había hecho aún la gloriosa revolución de ideas con la cual habíamos de empezar por el fin y acabar por el principio: cosa que sólo a los necios se les había concedido el privilegio exclusivo de hacer en aquellos calamitosos tiempos, y por eso se decía: "hace el necio al fin lo que el discreto al principio".

Romualdillo, después de saber leer y escribir según las reglas de la gramática y de la ortografía de aquel tiempo, que no eran como las de hoy, distintas en cada barrio de una misma ciudad, estudió las matemáticas, bajo la dirección de un fraile franciscano, que pasaba por un Arquímedes en aquella tierra, y que podía pasar por un buen geómetra, y regular astrónomo en cualquier parte. Otro fraile francisco, castellano viejo, le enseñó el latín y le perfeccionó en el español. Un caballero de Alcalá de Henares, consumado humanista, le dio lecciones de inglés, de francés y de italiano; las suficientes para entender lo escrito en estas lenguas. Tuvo por maestro de lo que se llamaba filosofía en aquella época, a un pobre tonto, que ni sabía aprender ni sabía enseñar. Así es que Romualdo aprendió de memoria los disparates que el dómine le dictó, conociendo muy bien que aquellos no podían dejar de ser grandes disparates. Aprendió también el dibujo, la música, el baile, la equitación y la esgrima, empleando en esto su tiempo mejor que en la filosofía, que no podía servirle de nada en este mundo ni en el otro, sino para conocer que las verdades de un tiempo son las mentiras de otro, y que los axiomas de una escuela son los absurdos de las demás, con quienes está en contradicción.

Diré ya, para no hacerme muy pesado, que a los diez y nueve años de edad Romualdo tenía un mediano conocimiento de las literaturas latina, española, francesa, inglesa e italiana; que sabía la historia antigua y moderna; la cosmografía y la geografía, tan bien como se podían



Facsímile del ejemplar que se conserva en el Fondo Pineda de la Biblioteca Nacional de Bogotá.

aprender en los libros de aquel tiempo, que eran tan malos como los catecismos del señor Ackerman, en que se aprende a conocer el mundo del señor Ackerman, y no el mundo en que vivimos. En fin, diré que Villapedrosa en aquella edad se había metido en la cabeza cuanto Rengifo, Luzán, Masdeu y Sánchez escribieron sobre versificación española, y había también compuesto algunos sonetos, madrigales, odas eróticas, octavas, canciones, letrillas satíricas, y cosillas así, que le servían para pasar el tiempo, para incomodar a algunos prójimos y para otra cosa que suele conseguirse con los versos aunque no sean muy buenos; debiendo decir en obsequio de la musa de Romualdo, que la mayor parte de sus composiciones no valían nada en el concepto de los que se daban por inteligentes. Sobre esto era muy curioso el modo de juzgar de aquel versificador.

Cuando le decían que tal oda, o tal soneto, o tal letrilla era desaprobada, él no trataba de defender su obra, sino que preguntaba: ¿quién

es el que la desaprueba? Sabiendo el nombre del crítico, decía unas veces: razón tiene fulano para no hallar buenos esos versos en que se hallan pintados los defectos que él tiene; otras veces contestaba: zutano no tiene motivo para hacer esa crítica, porque no es a él, sino a mengano a quien yo he querido atacar; díganle esto, y verán cómo muda de opinión. En efecto, sin más que esto el desdichado soneto, o la desgraciada letrilla, tenían por admiradores a los que antes hallaban que eran detestables, y por desaprobadores, a los que habían aplaudido. Por esto decía, muchas veces, que ningún poeta desde Juan de Mena hasta Moratín había recibido de Apolo el don que él, pues todos sus contemporáneos le aplaudían, unos hoy y otros mañana, y esto, sin tomarse el trabajo de mudar una letra, ni de añadir ni quitar una coma.

Una vez, acabando de escribir una letrilla, que podía aplicarse a un chino lo mismo que a un italiano, o a un ruso, entró a verle un tal Mariano, a quien la dio a leer, y este creyó que en ella se satirizaba a cierto Miguel, a quien tenía él grande antipatía. Fuese este y entró Miguel; leyó la misma letrilla y pensó que se había escrito contra Mariano; de modo que los dos lectores quedaron muy satisfechos y poniendo a Villapedrosa sobre el pico más alto del monte Parnaso. Encontráronse aquel mismo día en el paseo los tres individuos, y Romualdo les dijo: vaya, hablando con franqueza, ¿qué os parece aquella mi letrilla de esta mañana? Asombrados los dos al oír la pregunta, dijeron al mismo tiempo. Pues qué, ¿la ha leído Miguel? Pues qué, ¿la ha leído Mariano? Sí, sí, respondió el impávido Romualdo. ¿Y por qué no la habían de leer todos? ¿Creéis que yo escribo sólo para cursar la letra y no para que se lean mis escritos? Tú, Mariano, creíste que yo había escrito aquello contra Miguel, y tú, Miguel, te persuadiste de que había tratado de satirizar a Mariano, y esto sólo prueba que vosotros dos os queréis bien mal; porque esos vicios de que yo trato en la letrilla, no sólo vuestros y míos son, sino de todo el género humano. Ahora, pues, que ya sabéis que no pensé en ninguno de vosotros cuando hice mi letrilla, espero que no la halléis menos digna de Iglesias, como me dijiste, Miguel, que te parecía cuando pensaste que era contra Mariano, ni menos superior a las de Quevedo, como la hallaste, Mariano, mientras supusiste que era contra Miguel.

Se ve por esto que Romualdillo no había perdido enteramente su tiempo, y que, aunque el dómine Lucas, que le enseñó filosofía, no le hizo aprender cosa de provecho, el mañoso estudiante supo conocer desde temprano a los hombres, estudiando lo que son desde muchachos. Cuando fue ya hombre hecho y derecho, decía que toda la diferencia que había encontrado entre los jóvenes y los viejos, era que los jóvenes iban y los viejos venían, pero todos por el mismo camino; que el hombre era como el naranjo o el ciruelo, o el alcornoque, que nunca dejaba de ser naranjo, ciruelo o alcornoque, aunque estuviese sobre la tierra tantos años como aquellos eternos cipreces de Santa María del Tule y de Atrisco, que tanto pondera el varón de Humboldt.

En fin, para que mis lectores conozcan bien a Romualdo, les copiaré aquí un trozo de la introducción que él mismo escribió ahora años para ponerla a la cabeza de la historia de su vida y de sus viajes al rededor del mundo, que comenzó a escribir cuando creyó que los tales viajes se habían concluido. En este trozo se nos manifiesta él mismo como era, y nos pinta su genio y su carácter. Después veremos si en el curso de su vida fue consecuente a sus principios.

“Todo cuanto ha ocurrido desde que hubo gentes en la tierra, ha dado materia para reír a unos y para llorar a otros; pero los que han llorado han hecho muy mala figura, y los que han reído se han presentado con aquella cara de pascua, que es signo de la bienaventuranza. De Heráclitos y Demócritos se ha compuesto siempre el género humano; es decir, de llorones y risueños. Yo me alisté desde muy temprano bajo las banderas de Momo, porque así lo dispuso mi buena estrella. Era yo chico todavía, cuando salí mal parado de la primera campaña que tuve contra otro arrapiezo de mi edad, más fuerte y más diestro que yo: me dejó mi antagonista más sobado que un guante. El dolor y la rabia me hicieron llorar como una Magdalena, y, por fortuna mía, yo lloraba enfrente de un espejo. Vime, pues, con los ojos colorados como dos tomates, con la boca fruncida, inflamados los carrillos y las narices; en una palabra, mi pobre cara daría lástima verla; pero a mí no me dio lástima, sino vergüenza. En el momento sequé mis ojos, hice un gesto como para reírme, y hallé que este gesto era el que mejor me sentaba. Desde entonces hice voto



de no llorar jamás, y de reírme aunque me sacaran las tripas. Mucho hubiera tenido que llorar si no hubiera tomado este partido; porque tales diabluras me han hecho los prójimos; por tales pellejerías he pasado, que creo que, aunque mis ojos hubieran sido las fuentes del Nilo o las del Ganges, o las del Orinoco, o las del río de la Plata, o las del Marañón, en fin, no me habrían provisto de bastantes lágrimas para llorar mis cuitas, si yo hubiese dado en llorón. Pero di en risueño, como llevo dicho, y he sacado de esta triste vida todo el placer que de ella se puede sacar. He sabido convertir este valle de lágrimas para todos en valle de risas para mí; y, digan lo que quieran mis enemigos, he hecho lo que ninguno de ellos era capaz de imaginar siquiera”.

“Si he llegado a una edad bastante buena sin arrugas en la cara, lo debo a no haber llorado como todos los que se arrugan pronto. Si he pasado sobre las guerras civiles y sobre las pestes, y sobre todas las calamidades, sin sucumbir a ninguna de ellas, a pesar de algunas pruebas que en mí han hecho los médicos, lo debo a haberme reído de todo. Si mis enemigos, que han sido bien tontos, y tan malos como son los peores enemigos, no se han reído de mí, ha sido porque yo me he reído de ellos; y he podido reírme de ellos, mejor que ellos de mí, porque aprendiendo desde chico el oficio, llegué a ser consumado en el arte, cuando apenas tenía veinte años de ejercicio. Desde el día en que el espejo me mostró la fea figura que hace un hombre cuando llora, he recibido sin cesar, pruebas sobre pruebas, de lo útil que es el reírse de cuanto puede ocurrir en la vida, aunque sea la mayor desgracia. Desde aquel día yo me hice un muchacho de talento, y me aventajé a todos mis condiscípulos. Ellos lloraban cuando el maestro los castigaba porque no habían aprendido la lección, y yo me reía del castigo, de la lección y del maestro al mismo tiempo. Así es que, ellos llorando aprendieron todos los disparates que les enseñaban, y yo aprendí a reírme de los desatinos de la escuela: todo me parecía cosa digna de risa, y en efecto lo era, como después me lo ha demostrado la experiencia. Siempre dijeron los maestros de mí que era el más atrasado de la escuela y del colegio; que reía de todo como un tonto, y que jamás haría cosa de provecho; pero yo hacía tanto caso de los pronósticos de los maestros, como del adelantamiento de mis condiscípulos,

que me parecían unos aprovechados mentecatos. Ninguno de ellos ha sabido vivir en este mundo, y ahora se hallan todos en el otro menos divertidos que en este, pues el que mejor ha salido, está en el purgatorio haciendo los mismos pucheros que hacía por acá. Al infierno no habrá ido ninguno de ellos, porque todos aprendieron que al fin son bienaventurados los pobres de espíritu. Yo me comparo con los tres más talentosos de mis concoleas, Leval, Milona y Glevas, hombres históricos, grandes políticos en su tierra, y conocidos por sus obras o sus hechos en gran parte de este mundo. Leval se tuvo, y lo tuvieron por un sabio; no un sabio como quiera, sino un sabio que mereció que Bentham le respetase como un gran jurisconsulto; y fue hombre de tal crédito, que pudo persuadir a sus compatriotas que no había mejor forma de gobierno que la federal, como si la federación en abstracto fuese cosa que tuviese cierta forma particular. El hecho fue que triunfó el talento de Leval; que se dio a mi pobre país aquella forma que no tuvo figura de nada; y que los elegantes discursos de mi ilustre compatriota produjeron una guerra civil, que dura hasta ahora, desde que con aquella dichosa forma se transformó la nación en una madeja sin cuenta. Leval pensó que con la tal federación, obra de sus discursos, él iba a ser el hombre de más influencia en la República, y no fue sino una de las víctimas de su tontería. Milona fue una especie de Franklin, una especie de físico, una especie de político, una especie de diplomático, que sabía de todo, menos lo que era el mundo y el hombre; pero él fue el apóstol de la democracia convertida en anarquía, el que dio a los vagos y mal entretenidos los mismos derechos que a los industrioses y a los hombres útiles a la sociedad; pero nuestro Franklin no quitó el rayo a los cielos ni el centro a los tiranos, como lo hizo el impresor de Filadelfia, sino que hizo llover los rayos sobre su patria, y estableció la tiranía del populacho sobre las vidas, honras y haciendas de los verdaderos ciudadanos, de aquellos que son el alma y la vida de las ciudades y de los campos. Milona, cuyo nombre parece que fuera el de la hembra de Milón, aquel discípulo de Pitágoras que se hizo más célebre por su fuerza, que por su talento, no fue el atleta que sostuvo el templo que amenazaba ruina, ni el que salvó a sus condiscípulos de quedar sepultados entre los escombros, sino el que derribó el templo y cubrió

de ruinas la superficie de aquella tierra. Nuevo Sansón americano, sacudió con su vigoroso brazo las columnas del edificio social, y quedó él mismo despachurrado entre los escombros del templo. Glevas era un filósofo, que por necesidad había adoptado aquella sabia máxima de que el hombre no debe tenerse sino por el hijo de sus obras; jamás se glorió de proceder de sus padres, ni se supo quiénes fueron estos; ni era menester saber otra cosa sino que Glevas era un fanático político de los furiosos que hubo en el mundo, enemigo de todo lo existente, promovedor de novedades estupendas, que quiso comenzar la reforma por la religión, siguiendo luego por la política, después por la administración de justicia, y acabar al fin por las ideas generales del pueblo. Así hizo él la transformación que quiso llamar religiosa y moral; pero aunque él era hombre de unas miras muy extensas, de grandísima capacidad, de vastos conocimientos, y de filantrópicas intenciones, no pudo hacer que sus rudos compatriotas se quisiesen gobernar por el código admirable de Livingston, y cayó en tal desgracia, que si no huye a todo escape, tiene el fin trágico de Massanielo, aquel pescador de popularidad, que pescó en Nápoles todo lo que un tonto puede pescar a río revuelto: unos momentos de triunfo muy baratos y una muerte arrastrada”.

“No os aflijáis, vosotros lectores míos, por no conocer mejor a estos tres héroes de nuestra historia presente; porque es preciso que os conforméis con la suerte general de los lectores de todos los libros que se han escrito desde que el mundo es mundo: unos entienden una cosa y otros otra; no siendo todo lo que se escribe para que todos lo entiendan perfectamente. Basta que haya un par de millones de personas en algún rincón de la tierra, que sepan quiénes fueron Leval, Milona y Glevas, mis ilustres discípulos, de cuya ilustración hice yo siempre la burla que se merecía, aun en aquella época en que, sin comerlo ni beberlo, pagaba yo mi escote de la parte de desgracia que me cabía como a todo hijo de vecino. A mí me traían de Ceca en Meca, y de zoco en colodro, metiéndome ya en un berenjenal, ya en un callejón sin salida, ya en un atolladero en que no podía dar pie ni patada: por aquí una derrota, por allá una escapatoria, por todas partes un contraste, y todo por defender lo que no era conforme a mi opinión, sino a la opinión de ellos; pero cayendo siempre y siempre levantando, yo me

reía de mis derrotas y de mis derrotadores; me reía de sus triunfos, y me reía más que de todo, de contemplar el resultado que debían traer aquellos laureles a los triunfadores que se coronaban con ellos. El caso es que yo me río todavía, y espero reírme algunos años más, cuando mis héroes hacen tiempo que dejaron de dar motivo para nuevas risas”.

“Todo esto, lector mío, por grave y serio que seas, te hará conocer que mi sistema de ver las cosas de este mundo, es el mejor de los sistemas conocidos; es el que hace mejor sangre, como suele decirse; el que contribuye más a nuestra salud, manteniendo en nuestro cuerpo el buen humor moral, origen y causa de los buenos humores físicos, y el que puede conducirnos a una feliz longevidad. Yo no necesito que la fortuna me sea favorable, ni que la desgracia huya de mí, para pasar mi vida divertidamente. Desgraciado de ti, si para divertirme es preciso que las cosas sucedan como tú quieres, y mil veces desgraciado si te incomodas porque los hombres hacen tonterías y porque los que escriben libros, diarios, u hojas sueltas, no dicen lo que tú piensas que es lo mejor. ¿Qué sacarás con incomodarte? ¿Borrarás, por ventura, con tu mal humor la tinta del escrito? ¿Harás que lo que a otros les parece bien deje de parecerles así? Ciertamente que no. Pues entonces, no hay más que buen ánimo, buen humor, reírse de todo como yo, y si te ríes de lo que yo escribo, está logrado mi objeto, que es el de divertirme y no el de darte ninguna pesadumbre”.

Para acabar de dar una idea del genio y del carácter de Romualdo, copiaremos por conclusión de este capítulo una letrilla que compuso cuando tenía diez y nueve años, y que pareció muy bien a los editores del *Diario Literario de Méjico*. Es la siguiente; y con ella nuestro lector, o lectora, tendrá ya las muestras del genio, de la prosa y del verso de nuestro Romualdo.

#### LETRILLA SATÍRICA

Mientas nos duran los días,  
Tenemos en todo evento,  
Que echar a la risa el cuento,  
O hacernos los Jeremías;  
Y debiendo yo tomar  
El partido de mi humor,



*Mal haría yo en llorar,  
Siendo la risa mejor.*

Por ejemplo, cuando Rita  
A Sinforoso prefiere,  
Y por el tonto se muere,  
Pensando que a mí me quita  
La gana de celebrar  
Su mal gusto y necio amor,  
*Mal haría yo en llorar,  
Siendo la risa mejor.*

Cuando veo yo a Melisa  
Por todo el año en el templo,  
Queriéndonos dar ejemplo  
De su asistencia a la misa,  
Y siempre en el mismo altar,  
Al lado de aquel señor,  
*Mal haría yo en llorar,  
Siendo la risa mejor.*

Cuando veo yo a Susana  
Con los viejos rigurosa,  
Y tan tierna y afectuosa  
Con la juventud lozana,  
Queriendo hacerme tragar  
No sé qué historias de honor,  
*Mal haría yo en llorar,  
Siendo la risa mejor.*

Cuando se nos viene Tito  
Haciendo de literato  
Sobrándole al mentecato  
La *e* del nombre *erudito*,  
Y sin poderse llamar  
Más que *rudito* en rigor,  
*Mal haría yo en llorar,  
Siendo la risa mejor.*

Cuando me dice Espinosa  
Que yo peco por difuso,  
Porque el trabajo no excuso  
Para aclarar bien la cosa,  
Hasta que el rudo escolar  
Quede libre del error,  
*Mal haría yo en llorar,  
Siendo la risa mejor.*

Cuando Lucio, que no entiende  
Lo que llamamos prosodia,  
Quiere hacer una parodia  
De mis versos, y pretende  
Poder en ello acertar,  
Ganando fama de autor,  
*Mal haría yo en llorar,  
Siendo la risa mejor.*

Cuando me acusa Bacaro  
De ser confuso, y Prenesto  
Quiere hacerme el cargo opuesto  
De que peco de muy claro;  
Que todo lo que he de explicar  
Como lo hace un preceptor,  
*Mal haría yo en llorar,  
Siendo la risa mejor.*

Cuando veo yo el exceso  
Del reverendo Calvillo,  
Que porque leo un librito  
Me quiere hacer un proceso,  
Tratando así de probar  
De su piedad el fervor,  
*Mal haría yo en llorar,  
Siendo la risa mejor.*

Mientras veo yo que todos  
Dicen y hacen disparates,  
Necedades y dislates  
De muchos y varios modos,  
Sin hacer más que variar  
Las formas de un mismo error,  
*Mal haría yo en llorar,  
Siendo la risa mejor.*

Cuando veo, en fin, que nadie  
De ser crítico se excusa,  
Creyendo en la ciencia infusa  
Que su opacidad irradie,  
Sin querer aun estudiar  
Lo que estudió el escritor,  
*Mal haría yo en llorar,  
Siendo la risa mejor.*

*Antonio José de Arias*  




## ANTOLOGÍA POÉTICA DE SANTANDER

Bajo los auspicios de la Asistencia Social de Santander, el profesor, escritor y poeta testimonial Antonio Lagos Castro ha llevado a cabo la hazaña de publicar un florilegio que, en 360 páginas, encierra las composiciones poéticas que el autor considera las mejor logradas de los liridos terruñeros, a partir de 1865 hasta 1972.

Las antologías han sido siempre acerbamente censuradas por unos, y por otros loadas. Hechas, como es inevitable, con criterio subjetivo, las antologías dejan descontentos tanto a los privilegiados insertos en la obra como a los preteridos y lectores. Con todo, su utilidad es manifiesta, tanto porque trae a nuestra memoria nombres y trabajos olvidados, como porque nos da a conocer personajes de que no teníamos noticia que hubiesen escrito versos, y no malos. No conociendo toda la obra sino de unos pocos de nuestros poetas, imposible hacer un juicio crítico acerca de si lo escogido es lo mejor de cada uno de los autores. Estando nosotros incluídos, sin justo título, en la selección, nos atrevemos a decir, y esto es también subjetivo, que no consideramos lo inserto como lo mejorcito, sino como lo menos logrado, pero sirva de disculpa el hecho de que estamos lejos de tenernos por poetas, y cualquiera de nuestros *sonetos intemporales*, cerca de dos mil, publicados en *El Frente* de Bucaramanga, distantes de ser poesía, es la esencia de lo antipoético, a menos que la ironía y la guasonería puedan ser elevados por el arte a la categoría de creación, que no otra cosa significa poesía.

Y dicho esto vamos al grano. La selección se inicia con un *concepto* apologético de Rafael Ortiz González, tan buen prosista como fortunoso rimador. Sigue una *Orientación preliminar* de Lagos Castro en que expone en prosa amena y patriótica el sentido cardinal de la obra, que no es otro que el de recordar y rescatar valores actuantes y olvidados y servir de "fuente primigenia de consulta"

para estudiantes, diletantes y amantes de los riscos y peladeros de su terruño. Dicha finalidad la cumple a cabalidad insertando a continuación de las composiciones de cada autor un cuestionario que revela las dotes pedagógicas del recopilador. Ernesto Camargo Martínez, el último bohemio santandereano, escribe, a manera de prólogo, una reseña del *Panorama de la poesía de Santander*.

Cincuenta y cinco nombres merecieron el honor del florilegio. Cada parcela elegida va precedida de una noticia biográfica del agraciado y de un concepto crítico-laudatorio del autor, todo lo cual implica una paciente labor y un trasegar insomne por periódicos y revistas, por ser estos casi la única ventana por la cual han logrado asomarse al público nuestros versificadores, salvo contadas excepciones de los que ascendieron la escala del libro o del cuadernillo, que no demoró en pasar a la sombra del silencio o del olvido.

Hablando de los nombres que figuran en la antología, y refiriéndonos solo a los desaparecidos, únicamente dos poetas santandereanos habitan la soledad de las cumbres: Ismael Enrique Arciniegas y Aurelio Martínez Mutis. Es posible que de no haber sido abatidos en temprana mocedad no les fueran en zaga Alfonso Acevedo Díaz, modernista, y el piedracielista Tomás Vargas Osorio, a juzgar por las excelentes muestras que de su obra nos ofrece la antología.

Casi todos los demás son poetas de ocasión o aficionados, lo cual no entraña ningún demérito, si nos atenemos a la apología que de la afición hace el filósofo Ortega y Gasset, quien, no recuerdo en cual de sus libros, dice que de la afición han brotado las grandes obras, pues el aficionado obra por amor, y el amor como la fe es lo único capaz de trasladar montañas.

De ahí que en la selección que comentamos al desgaire se lean versos y aun composiciones



enteras que son auténticas joyas poéticas. Soberbias imágenes campean en *Montañas de Santander* (pág. 125) de Juan de Dios Arias, ternuras misteriosas a lo Gabriela Mistral en *Lo inefable* (pág. 181) de Elvia García de Bodmer, y torrentes de imágenes y efectos sonoros en cualquiera de las poesías de Rafael Ortiz González (pág. 202).

No se advierte en la escogencia de autores y composiciones ninguna forma de parcialidad, ni siquiera a favor del grupo de poetas testimoniales a que pertenece el autor. Bien que de este grupo existe ya un florilegio aparte que nosotros comentamos someramente en *Noticias Culturales*, núm. 166 de 1º de noviembre del año pasado.

La edición, aunque se ve que fue corregida con esmero, contiene algunas erratas, y está hecha en papel periódico, no por culpa del autor, sino del poco aprecio que se tiene entre nosotros por las obras de difusión cultural, consideradas y tratadas como de beneficencia, o acaso por la pobreza de la entidad patrocinadora.

Por lo demás, solo elogios y felicitaciones merece el profesor Lagos Castro, uno de los pocos santandereanos enamorados de la cultura, infatiga-

ble trabajador del espíritu al modo horaciano: *More modoque apis matinae, / grata carpentis tyma per laborem...*

Para dar una muestra del rigor estético con que fue elaborada la antología, insertamos a continuación un soneto (pág. 161) de Alfonso Acevedo Díaz, poema del más exquisito corte modernista:

#### EL JARDÍN ENCANTADO

La tarde agonizaba en un sigilo  
de rosas y de oro lentamente;  
se diluía el perfumado ambiente  
en un sopor de Ganges y de Nilo.  
El mármol, y las frondas, y la fuente  
hirvieron en fulgor crisoberilo,  
y sangraba el agosto peristilo  
con la pompa gloriosa del Poniente.  
Ante la verja que en la vieja quinta  
evoca un gesto de nobleza extinta  
con su armadura de bruñido alarde,  
se deslizó tu veste vaporosa  
como un alado pétalo de rosa  
en el fúlgido cromo de la tarde.

ANTONIO FORERO OTERO.

Yerbabuena, 21 de marzo de 1975.

---

## POMBO, EN EL EPISTOLARIO CON LOS HERMANOS CUERVO

Original y multifacética se desprende la personalidad del poeta de *Hora de Tinieblas*, de su Epistolario con los hermanos Cuervo. Es como si acumulara él solo buena parte de la imaginación que ha hecho falta al país para resolver los problemas más intrincados. Aunque Pombo no salía de su casa y, desde que lo coronaron, no volvió a levantarse de la cama, se hallaba al tanto de lo que sucedía. Desde su alcoba pontificaba sobre todos los temas. Proponía para la Catedral capiteles de palmas y cocos y lo desazonaba el Capitolio, al que llamaba "el enfermo de piedra". La fantasía en que volaba como en un Pegasso lo trasladaba a Madrid, ciudad a la que no conoció pero a la que sugería la construcción de 6 plazas de estilos diferentes. De la venta de su enorme casa, contigua al Teatro de Colón, pensaba sacar dinero con qué ir a Europa a visitar a sus amigos Ángel y Rufino José. La anexión de la casa al Teatro facilitaría reformas muy sustanciales y daría al último salidas laterales, requisito de que carece todavía hoy.

También contaba Pombo para viajar con otros ingresos provenientes de su colección pictórica. (En París, en 1886, se podía vivir con \$ 80 al mes). A más de varios cuadros de Vásquez y de otros que atribuía a Murillo y Rivera, poseía tres esculturas realizadas por la Madre Francisca Josefa del Castillo, de quien no se había sabido hasta ahora que fuera aficionada a las artes plásticas. Don Rafael no se conformaba con admirar las obras de los artistas: les insinuaba temas, como en el caso de Felipe Gutiérrez, a quien propuso pintar los pecados capitales ca-

racterizados por países. La soberbia sería Inglaterra, la gula, Alemania, la envidia, España, la lujuria, Italia, la pereza, Hispanoamérica, etc.

Pombo era sobre todo un genio didáctico y el "utilitarismo elevado" de muchas de sus producciones no se debe a la chochez de sus últimos años sino a que estaba convencido de la labor docente que le correspondía cumplir en un país caótico. Por ejemplo, pensaba que en Bogotá no bastaba ejecutar conciertos; se necesitaban guías para "explicar y hacer sentir la música". Si Diego Fallón y Caicedo Rojas se ofrecían a serlo, en poco tiempo nuestra sociedad se curaría de su mal gusto. Lo mismo aconsejaba funciones de teatro al aire libre y gestionaba el reconocimiento de la propiedad literaria. Para él no existía que se resistiera a la homeopatía. Enviaba a don Rufino fórmula tras fórmula para que se aplicara y en una ocasión resolvió curar a José María de Heredia de una estitiquez que Pombo consideraba "mal de literatos". Como el autor de *Los trofeos* no le avisó siquiera recibo de la traducción del soneto *L'oubli*, Pombo recomendó a sus amigos buscar "otro literato estético para curarlo". En fin, en este sabroso a la par que erudito tomo de correspondencia no faltan los chismes que fueron la comidilla de los bogotanos en las postrimerías del XIX, sobre las intimidades de los gobiernos de la Regeneración y sus sucesores y sobre la venta del Canal de Panamá a la potencia que Pombo llama "el gran caimán".

ELISA MÚJICA.

En *Lecturas Dominicales de El Tiempo*, Bogotá, marzo 16 de 1975.

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

LIBROS INCORPORADOS EN EL MES DE ENERO DE 1975

(continuación)

- ALBERTUS MAGNUS, *Sanctus* — Opera omnia. Aschendorff (Alemania), Monasterii Westfalorum, 1974. XII, 144 p., 1 h. 31½ cm. Contenido. - t. 25, Pt. 1ª: De natura boni.
- AMICIS, EDMONDO DE. — Cuentos escolares, precedidos de una noticia biográfica y literaria. Bogotá, [s. Edit.], 1909. p. 236-263. 17 cm. (Biblioteca Popular, 238).
- ALTUCHOW, NICOLÁS. — El polaco. Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, Departamento de Lingüística, 1973. 50 p., 2 h. 22 cm. (Evolución y Estructura de las Lenguas Indoeuropeas, 4).
- BALZAC, HONORÉ DE. — Adiós. Bogotá, Edit. "El Tiempo", [s. a.]. p. 102-163. 17 cm. (Lecturas Populares, 64, 65).
- BLANCO, JULIO ENRIQUE. — Nea-apo-kalypsis (Nova-abs-profundis). Libro de revelaciones por razonamientos sobre sueños, pesadillas, ensueños y vigiliat atinentes al dolor y al placer, el mal y el bien. Barranquilla (Colombia), Tipografía Dovel, 1973. 396 p., 1 h. 22 cm.
- BOLÉO, MANUEL DE PAIVA. — Temas de lingüística portuguesa e românica. Sumários, resumos e bibliografía de cinco lições. Coimbra (Portugal), Universidade de Coimbra, Faculdade de Letras, 1974, 159 p. 22 cm.
- BOLÉO, MANUEL DE PAIVA. — Os valores temporais e modais do futuro imperfeito e do futuro perifrástico em português. Coimbra (Portugal), Universidade de Coimbra, Faculdade de Letras, 1973. 31 p. 25 cm. Separata de "Biblos", vol. XLI.
- CENTRO DE ESTUDIOS DOCTRINALES, *Medellín, ed.* — Drogas y alcoholismo. Coloquios de J. M. [Medellín (Colombia), 1974]. 39 p., 1 h. 16½ cm. (Servicio de Documentación, 20).
- COLLADO, JESÚS-ANTONIO. — Fundamentos de lingüística general. Madrid, Edit. Gredos, [1974]. 307 p., 8 h. 19½ cm. (Biblioteca Románica Hispánica. III: Manuales, 32).
- COPPÉE, FRANÇOIS EDOUARD. — Dolor benéfico (La bonne souffrance). Bogotá, Librería Nueva, 1889. 2 v. 17 cm. (Biblioteca Popular, 195, 197).
- DARÍO, RUBÉN. — Poesías. Medellín (Colombia), [s. Edit.], 1916. 48 p. 17 cm. (Parnaso Mundial. Serie II: 18/19). Contenido: Pobre niña. - Vida y muerte. - Era un aire suave. - Cielo y mar. - Salutación a Leonardo y otras poesías.
- ESCRIVÁ DE BALAGUER, JOSEMARÍA, *Monseñor.* — La Eucaristía, misterio de fe y de amor (Homilía pronunciada el 14 de abril de 1960, festividad del Jueves Santo). [Medellín (Colombia)], Centro de Estudios Doctrinales, [1975]. 21 p., 1 h. 16½ cm. (Servicio de Documentación, 31).
- GONZÁLEZ ZEA, ABRAHAM. — Antioqueños ilustres. [Medellín, (Colombia), Edit. Salesiana, 1974]. 77 p., 1 h. 18½ cm. (Colección Academia Antioqueña de Historia, 29).
- GUARIGLIA, GUGLIELMO. — Gli Xavante in fase acculturativa. Milano (Italia), Vita e Pensiero, 1973. XIV, 375 p., 1 h. ilus. (incl. mapas), láms. (algs. cols., incl. rets.) 22 cm. (Pubblicazioni della Università Cattolica del Sacro Cuore. Scienze Storiche, 6). Contenido: Una tribù del Mato Grosso riscopre e rinnova la sua cultura.
- HELLER, PEDRO L. — El alemán y el inglés. Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, Departamento de Lingüística, 1973. VII, 104 p. 22 cm. (Evolución y Estructura de las Lenguas Indoeuropeas, 3).
- HOENIGSBERG, JULIO. — El canónigo Francisco Xavier Guerra de Mier y Paniza, 13 de febrero de 1824. Barranquilla (Colombia), Centro de Historia, [1974]. 122 p. láms. (rets.), facsím. dobl. 19 cm. (Bolsilibros del Centro de Historia de Barranquilla). Homenaje en el sesquicentenario de su fallecimiento.
- INSTITUTO ITALO-LATINO AMERICANO, *ed.* — Argenteria del Río de la Plata (XVIII e XIX sec.)



- appartenente ai Musei Isaac Fernández Blanco e José Hernández di Buenos Aires. [Roma, Christien Tipografia Offset, 1974]. [s. p.] láms. (algs. cols.) 24 cm.
- JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN. — Ríos que se van. Santander (España), [Edit. Bedia], 1974. 56 p., 2 h. 19½ cm. (Colección Clásicos de Todos los Años).
- KELLY, JOSEPHUS F., *ed.* — *Scriptores Hiberniae minores* ... Turnholti (Bélgica), Tipographi Brepols Editores Pontificii, 1974. xvi, 219 p. 25 cm. (Corpus Christianorum. Series Latina, 108-C).
- KREMÑITZ, GEORG. — *Versuche zur Kodifizierung des Okzitanischen seit dem 19. Jahrhundert und ihre Annahme durch die Sprecher.* Tübingen (Alemania), [Fotodruk Präzis], 1974. vi, 482 p., 4 h. mapas dobls. 20½ cm. (Tübinger Beiträge zur Linguistik, 48).
- LAGOS CASTRO, ANTONIO, *comp.* — *Antología poética de Santander — con orientación didáctica.* - Texto fundamental de consulta para bibliotecas, planteles educativos y público culto en general. Bucaramanga (Colombia), [Tip. Darcy], 1974. 360 p. ilus. (rets.) 21 cm. Contenido: Cien años de poesía santandereana 1865-1972.
- LOPERA, ALBERTO, O. F. M. — *La Universidad de San Buenaventura en Colombia — 1708 — (Esbozo para una historia) ...* [Bogotá, Fotolitografía Visión, 1974]. 32 p. 24 cm. Separata de "Franciscanum", N° 46, 1974, p. 83-114.
- LÜDTKE, HELMUT. — *Historia del léxico románico.* Versión española de Marcos Martínez Hernández. Madrid, Edit. Gredos, [1974]. 336 p., 8 h. ilus. (mapa) 19½ cm. (Biblioteca Románica Hispánica. III: Manuales, 33).
- MONTEZUMA HURTADO, ALBERTO, *comp.* — *Antología de la batalla de Ayacucho ...* [Bogotá], Caja de Crédito Agrario, Industrial y Minero, [1974]. 260 p., 2 h. ilus. (rets.) 20 cm. (Biblioteca Caja Agraria, 6).
- MONTEZUMA HURTADO, ALBERTO. — *Ronda y fin de los tiempos.* [Medellín (Colombia)], Editora Beta, [1974]. 173 p. 16½ cm.
- MORATIEL VILLA, SERGIO. — *La poesía en acción de Victoriano Crémer ...* León (España), [Imp. Diocesana], 1972. 250 p., 1 h. ilus. (diagramas) 24 cm.
- OTERO HERRERA, ANTONIO. — *Lecciones de retórica y literatura ...* Bogotá, Librería Colombiana Camacho Roldán y Tamayo, 1914. 256 p. 16½ cm.
- PÁEZ POLO, ESTEBAN. — *Simón Bolívar en la Villa de Soledad — 1830 —* [Medellín (Colombia), Edit. Granamérica, [1974?]. 206 p., 2 h. front. (ret.) 16½ cm. (Colección Academia Antioqueña de Historia, 28). Trabajo presentado al VII Congreso Nacional de Historia en Medellín.
- PARDO GARCÍA, GERMÁN. — *Génesis.* México, D. F., Edit. Libros de México, 1974. 54 p., 4 h. 28 cm.
- PARDO GARCÍA, GERMÁN. — *Mi perro y las estrellas.* México, D. F., Edit. Libros de México, 1974. 172 p., 2 h. 28 cm.
- PHILLIPS, ALLEN W. — *Temas del modernismo hispánico y otros estudios.* Madrid, Edit. Gredos, [1974]. 359 p., 8 h. 19½ cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 208).
- POMBO, RAFAEL. — *Antología poética.* Edición, introducción y notas por Héctor H. Orjuela. [Bogotá, Ediciones la Candelaria, 1975]. 162 p., 3 h. 17½ cm. (Biblioteca "Colombia Literaria". Serie Bochica, 3).
- RESTREPO, FÉLIX. — *El alma de las palabras. Diseño de semántica general ...* Cali (Colombia), Edit. Norma, [1964]. 242 p. (anv.) diagramas 19 cm.
- RESTREPO, FÉLIX, S. I. — *El alma de las palabras. Diseño de semántica general ...* 2ª ed. Bogotá, Librería Voluntad, 1939. 244 p., 1 h. diagramas. 20½ cm.
- RESTREPO MILLÁN, JOSÉ MARÍA. — *Horacio: su lírica ante el gusto moderno ...* Bogotá, Imp. Nacional, 1937. ix, 197 p. front. (ret.), ilus. 19½ cm. Suplemento de la "Revista de Indias", N° 8.
- RICARDO TORRES, OTTO. — *Notas sobre la enseñanza de lengua y literatura ...* [Bogotá, D. E., Instituto Caro y Cuervo, 1974]. 2 h. 27½ cm. Separata de *Noticias Culturales*, num. 167, diciembre de 1974.

- ROMANI, MARIO, *ed.* — Contributi dell'Istituto di Storia Economica e Sociale ... Milano (Italia), Vita e Pensiero, 1974. 2 v. 22 cm. (Pubblicazioni della Università Cattolica del Sacro Cuore. Scienze Storiche, 7). Contenido. - v. 2: L'economia italiana preunitaria Lombardia (1700-1859). t. 1 y 2: L'editoria milanese. Saggio bibliografico di Angelò Moioli.
- RUPERTUS TUITIENSIS. — Commentaria in Canticum Cantorum. Edidit Hrabanus Haacke, O. S. B. Turnholt (Bélgica), Typographi Brepols Editores Pontificii, 1974. lx, 192 p., 1 h. 25 cm. (Corpus Christianorum. Continuatio Mediaevalis, 26).
- SARDOU, VICTORIANO. — La perla negra. Con una noticia biográfica y literaria. Bogotá, Librería Nueva, 1916. p. 200-240. 17 cm. (Biblioteca Popular, 27).
- SEBOLD, RUSSELL P. — Cadalso: el primer romántico "europeo" de España. Madrid, Edit. Gredos, [1974]. 294 p., 8 h. 19½ cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 215).
- SEGUROS MÉDICOS VOLUNTARIOS, *Bogotá, ed.* — Cinco cuentos. Premio Rafael Pombo de literatura infantil. [Bogotá, Jorge Plazas Editor, 1974?]: 48 p. ilus. cols. 24 cm. Contenido. - Cuento de la princesa chibcha, por Fanny Buitrago. - El conejo, la paloma y la serpiente, por Bernardo Rendón Otálvaro. - La mosca y la estrella, por Jaime Sanín Echeverry. - El sapito descontento, por Teresa Manrique.
- SHAKESPEARE, WILLIAM. — El mercader de Venecia, precedida de una noticia biográfica y literaria. Bogotá, Librería Nueva, 1929. p. 74-133. 17 cm. (Biblioteca Popular, 123/124).
- SORDI, MARTA, *comp.* — Contributi dell'Istituto di Storia Antica ... Milano (Italia), Vita e Pensiero, 1974. vi, 159 p., 1 h. 22 cm. (Pubblicazioni della Università Cattolica del Sacro Cuore. Scienze Storiche, 8). Contenido. - t. 2: Propaganda e persuasione occulta nell'antichità.
- SOSNOWSKI, SAÚL. — Julio Cortázar: una búsqueda mítica. Buenos Aires, Ediciones Noé, [1973]. 180 p., 2 h. 20 cm.
- VALDERRAMA ANDRADE, CARLOS. — Filosofía ejemplarista (Acercamiento al pensamiento de San Buenaventura) ... Bogotá, Universidad de San Buenaventura, 1974. p. 158-468. 23½ cm. En *Franciscanum*, Revista de las Ciencias del Espíritu, Año XVI, núms. 47-48, 1974.
- VARGAS TEJADA, LUIS. — El pernaso transferido. Bogotá, [Imp. Sur América], 1914. [s. p.]. 17 cm. (Biblioteca de Sur América, 6).
- VARGAS VILA, JOSÉ MARÍA. — Cachorro de león. Medellín (Colombia), Editora Beta, [1974?]. 187 p. 16½ cm. (Obras completas, 20).
- VARGAS VILA, JOSÉ MARÍA. — Los discípulos de Emaús. [Medellín (Colombia)], Editora Beta, [1974?]. 149 p. 16½ cm. (Obras Completas, 31).
- VARGAS VILA, JOSÉ MARÍA. — Los divinos y los humanos. [Medellín (Colombia)], Editora Beta, [1974]. 173 p. 16½ cm. (Obras Completas, 32).
- VARGAS VILA, JOSÉ MARÍA. — Huerto agnóstico. Cuadernos de un solitario. Medellín (Colombia), Editora Beta, [1974?]. 208 p. 16½ cm. (Obras Completas, 21).
- VARGAS VILA, JOSÉ MARÍA. — El huerto del silencio. Tragedia lírica. [Medellín (Colombia)], Editora Beta, [1974]. 183 p. 16½ cm. (Obras Completas, 33).
- VARGAS VILA, JOSÉ MARÍA. — La república romana. Medellín, (Colombia), Editora Beta, [1974?] 249 p., 1 h. 16½ cm. (Obras Completas, 25).
- VARGAS VILA, JOSÉ MARÍA. — Saudades tácitas. [Medellín (Colombia)], Editora Beta, [1974]. 230 p., 1 h. 16½ cm. (Obras Completas, 34).
- VARGAS VILA, JOSÉ MARÍA. — Sobre las viñas muertas. [Medellín (Colombia)], Editora Beta, [1973?]. 151 p. 16½ cm. (Obras Completas, 14).
- VENEZUELA. MINISTERIO DE AGRICULTURA Y CRÍA. DIRECCIÓN DE RECURSOS NATURALES, *ed.* — Antología del Avila (Selección de prosas y versos). Caracas, 1974. 45 p., 1 h. 21½ cm.
- ZERBI, PIERO, *pról.* — Le istituzioni ecclesiastiche della "Societas Christiana" dei secoli XI-XII. Papato, cardinalato ed episcopato. Milano (Italia), Vita e Pensiero, [1974]. xvi, 541 p., 1 h. 24 cm. (Pubblicazioni dell'Università Cattolica del Sacro Cuore. Miscellanea del Centro di Studi Medioevali, 7). Contenido: Atti della quinta Settimana internazionale di studio, Mendola, 26-31 agosto 1971.